

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



EL VERDUGO (que es un hacha).—¡Ahora comprendo por qué le llaman Farfán el Arrojado!...

Ayuntamiento de Madrid





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ

LOs TAMOsoS  
POLVOs INSECTICIDA  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



[por DIEGO C. MARSILLA]

7.— Obra de concierto.

COMPLETO

50

OLNHA  
Rápida



Cupón núm. 3

que deberá acompañar  
a toda solución que se  
nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO  
DE PASATIEMPOS del  
mes de febrero

8.—No puede ser.

500 :: ROBAR

SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6



9.— En las costas.

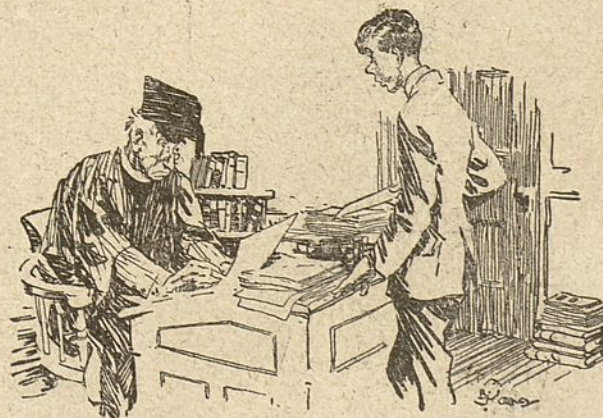
T A P A S

para encuadernar por semestres las colecciones de

 **BUEN HUMOR** 

Se venden en la Administración de dicho  
semanario al precio de tres ptas. cada una.

Se remiten a los coleccionistas, previo envío  
por giro o sellos de la cantidad citada



—Debe haber aquí error en la calificación de mi  
examen. Creo que yo no merezco un suspenso.  
—Ya lo sé; pero es la nota más baja que puedo  
darle.

De The Passing Show.—Londres.



EL HOMBRE NO PUEDE SER ELEGANTE  
SI NO USA



**PERFUME**  
Atrayente  
Sugestivo  
Vigorizante  
Distinguido  
Aristocrático  
Macho

PERFUMERIA PARRERA  
BADALONA



PASTA DENTÍFRICA  
LOCION-EXTRACTO  
AGUA COLONIA  
RHUM QUINA  
FIJAPELO



—Mire usted, camarera, he encontrado este dedal en la sopa.  
—¡Oh! gracias, señor; por más que lo buscaba no lo podía encontrar.

De London Optimor.

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

**LAXANTE**

**BESCANSA**

TRATAMIENTO  
ORIGINAL  
DEL

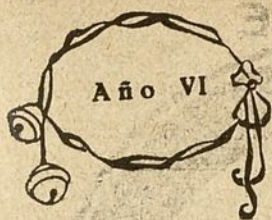
**ESTREÑIMIENTO**



**3 LIBROS NUEVOS DE  
LUIS ESTESO**

Que contiene 8.500 chistes, cuen-  
tos y chascarrillos graciosísimos  
TONTERIAS Y CHISTES.  
TRES MIL CHISTES.  
CUATRO MIL CHISTES.  
A cinco pesetas, Librería Fe,  
Puerta del Sol, 15. — Madrid.

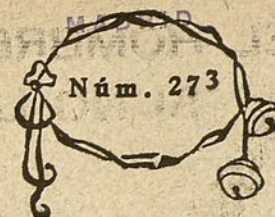




# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

Madrid, 20 de febrero de 1927



## EL CHEQUE

Cuando Isidoro Manchaca era interpelado sobre sus medios de vida, contestaba invariablemente de una de estas formas: escritor anónimo o cazador de avestruces africanos.

Para nadie era un secreto que se ganaba la vida con la pluma, pero lo que todo el mundo ignoraba, pues nadie intentó bucear en los misterios de su vida privada, era la verdadera aplicación que Isidoro daba a la suya. Nosotros lo sabemos; Manchaca era falsificador de cheques sin colear.

La primera luz la vió en Sevilla. Durante muchos años fué corredor de péndulos de reloj; pero abandonó la profesión por incompatibilidad de caracteres, pues sobre estar obligado a correr el artículo todo el día y a acabar baldado, las más de las veces no colocaba un péndulo y le dejaban colgado. Fué entonces, cuando se dedicó a utilizar sus excelentes condiciones de "pendulista", y a resolver sus asuntos a pulso; para ello se hizo falsificador.

Debutó en un banco de segunda categoría, a costa de un acaudalado exportador de pasas, y el éxito le animó. Pronto se perfeccionó el estilo y acabó por imitar todas las firmas de crédito, aun que fuesen más complicadas que las comedias de Pirandello. Su destreza en el arte, llegaba hasta el extremo de imitar a la perfección los mem-

bretes de los talones, y cuando a cuento venía, lo mismo reproducía el del Banco de España, que el de Portugal; y de igual forma hacía un Banco Alemán, que una butapercha vizcaína.

Era un enamorado de su arte; la cantidad falsificada la consideraba cosa secundaria; el mismo valor artístico tenía para él la firma de un acreditado banquero que la de un modesto burgués. Con cariño de enamorado empleaba la jornada de trabajo en reproducir de continuo los autógrafos de miles de personas ilustres, no tan-

to por interés financiero como por el placer de coleccionarlos en gruesos volúmenes que luego encuadernaba.

En su vida de estafador artístico sólo tuvo que lamentar dos fracasos. El primero, al intentar cobrar un cheque de treinta y siete pesetas con la firma del Conde de Romanones, acto que inspiró las sospechas del empleado, consciente de la importancia de la cantidad, y el segundo, al pretender hacer efectivo un efecto firmado por un conocido industrial paisano de Isidoro; el cajero se abstu-

vo de hacerlo en vista de que el cheque era sevillano. En ambos casos, Manchaca hubo de utilizar sus antiguas condiciones de corredor, y salir del Banco a toda velocidad.

Un día, Manchaca se consideró rico. En vista de ello, liquidó sus asuntos, cobró los saldos de algunos cuentacorrentistas, y emigró a tierras americanas. Colocó su capital en una entidad bancaria de Buenos Aires, y por primera vez en su vida, se halló en condiciones de disfrutar una renta propia.

No llegó a hacerlo; al presentar cierto día su primer talón, fué detenido a instancias del cajero y reducido a prisión. La ficha de firmas confirmó las sospechas de la dirección; el cheque estaba falsificado.



Dib. SILENO.—Madrid.

ALEJANDRO ARRUTI



# EL SOLITARIO DE YUSTE

La joven Clara Rodríguez servía como criada en casa de don Juan Yuste, que vivía en la abundancia y tenía, entre otras joyas, un alfiler de corbata con un solitario grueso de luces que deslumbraban.

Un buen día, fué y tentole Satanás a la muchacha, la cuál, de un cajón secreto sustrajo la rica alhaja, y separando la piedra del alfiler, la taimada lo escondió bajo unos trapos en un colchón de su cama,

con objeto de llevarla adonde se lo compraran.

Pero, escamado Juan Yuste, cuando vió que no se hallaba por parte alguna el brillante, dijo:—¡A registrar la casa!

Temerosa de un hallazgo fatal, sacó la criada el solitario, y al punto se la tragó, en la esperanza de echar y vender la joya a la siguiente mañana.

Pasó tiempo. Un día y otro miró con cuidado Clara si el solitario salía de allí donde oculto estaba, pero fué en vano. En el curso completo de una semana no hubo novedad. La chica tan inquieta y alarmada se vió, que, tras el recurso de purgarse, marchó a casa de su médico y le dijo:

—Señor, soy una insensata. me he tragado un solitario con una intención muy mala; pero quiero devolverlo y no consigo que salga.

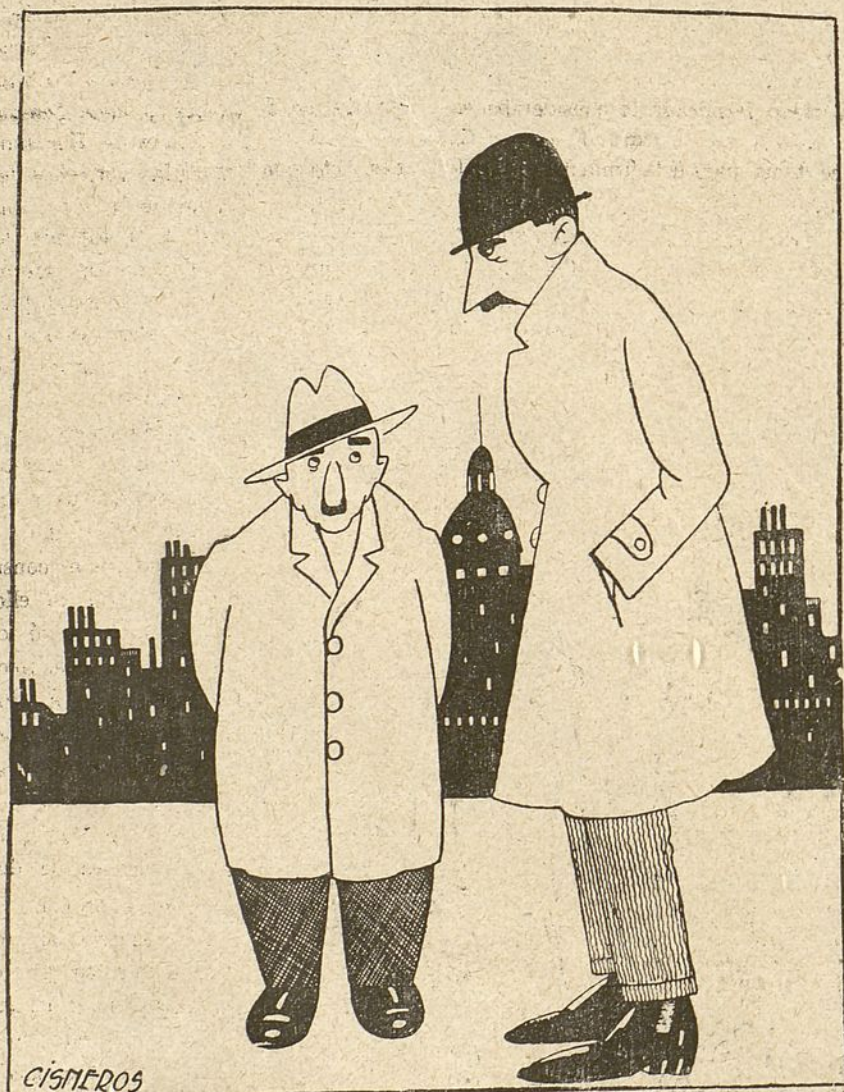
—¡Hombre es extraño! ¿No quiere salir? ¡Qué cosa más rara! Eso es que en tí está la joya como está el pez en el agua... ¡Pero ahora que ya me fijo... tú estás delgaducha y pálida!... Vamos a ver: ¿comes mucho? ¿duermes inquieta en la cama? La afirmativa respuesta y el mal aspecto de Clara le hizo al doctor decir (dándose la consabida palmada):

—¿Tienes la ténia?

—La tengo.

—Pues ¿cómo ¡voto a tu casta! va a salir el solitario si está con la solitaria?...

JUAN PEREZ ZUNIGA



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—A mi, no me gusta que mis hijos presencien las broncas que tengo con mi mujer.

—¡Claro! por eso, los veo siempre en la calle.

**ONYX** ES EL DEPILATORIO eficaz, rápido e inofensivo



# Los esposos siameses

Así los llamaban recordando a los célebres hermanos que aparecieron hace años unidos por una vértebra.

El matrimonio de referencia vivía en una brumosa provincia escocesa. Yo había ido a Escocia acompañando a un íntimo amigo, que, sibarítico y adinerado, se quería dar el gusto de comer el bacalao en su propia salsa. Quiero decir en su ambiente, en su patria nativa, pues el guiso para el bacalao, según mi amigo, tiene que ser a la vizcaína aunque se coma en el extremo Oriente.

Pues bien; la desposada pareja de mi relato era calificada de siamesa porque nadie que los hubiera visto recordaba que fueran sueltos, sino agarrados perfectamente del brazo y es más, algunos aseguraban que no es que fueran juntos siempre por esta causa, sino porque como los célebres hermanos de Siam estaban unidos y no tenían más que un brazo izquierdo para los dos e igualmente una pierna izquierda.

Nosotros conseguimos intimar con el misterioso matrimonio. Comenzamos a ir al mismo café, hablamos, y nos cercioramos con estupefacción de que aquel hombre y aquella mujer sólo disponían de tres piernas y tres brazos para ambos.

Pensando en aquella extraordinaria anomalía, desde luego, deseamos la idea de que aquello pudiera ser de nacimiento, hasta que un día la soledad y nuestra amable compañía les animó a hacernos sus confidentes y nos lo contaron todo.

Ella era viuda de un célebre operador vienés, al que había hecho traición con el que era su esposo. Su adorada mitad era el ayudante del célebre doctor. El cirujano era viejo, ellos jóvenes. Se enamoraron. Una carta apasionada en la cual su deseo era no separarse nunca, cayó en poder del ultrajado galeno y entonces hizo su operación cumbre, su injerto humano más atrevido. Los encerró, los anestesió, les cortó una pierna a uno y un brazo al otro del mismo lado y después de

unirlos para siempre, como era su deseo, se alojó una bala en el cerebelo y expiró.

Los adúlteros huyeron al extranjero, se casaron y procuraron vivir. El tenía una clínica y ella era su enferme-

ra. Como vulgarmente se dice era sus pies y sus manos.

El año pasado he sabido que por incompatibilidad de caracteres han pedido el divorcio.

ANTONIO PLANIOL



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

Ella.—¡Qué grosero! ¿Pues no me saca la lengua?

**FRICOT**

MASAGE —Crema y líquido. Cúttis sono y fresco conseguirá con su uso.

**F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona**



## FLAQUEZAS DE LA CARNE

## El insensato prurito de no pagar a los acreedores

Uno de los placeres más salvajes del hombre es el deber dinero a otro hombre; y, si en vez de debérselo a otro hombre, se lo debe a una barbaridad de hombres, el placer pasa a ser una locura de regocijo, un saco atestado de satisfacción y un "summum" de felicidad tan enorme que no cabe en el mundo y se desborda por la atmósfera y por los cafés de camareras, que son las dos únicas cosas al margen del planeta que conocemos.

Deber y no pagar fué costumbre antigua, es costumbre moderna y es una buenísima costumbre. Nada tan higiénico como deber, nada tan elegante como deber y nada tan cómodo, ¡nada!, como no pagar nada, ¡absolutamente nada!, de lo que se debe... Es decir, que lo que se debe, se debe y no se debe: se debe al acreedor y no se debe pagar jamás. ¿Está esto claro? ¡Pues sigámosle dando al pandero, que me parece que hoy hemos escogido una música agradable a una porción de oídos!...

El deudor, generalmente, es un sujeto honrado que empieza a deber figurándose estúpidamente que podrá pagar algún día. Lo que pasa es que este día no llega jamás, y que el deudor comienza a darse cuenta del deleite que produce el que no llegue nunca, y, ¡claro!, en cuanto principia a deleitarse, ya está perdido; mejor dicho, están perdidas dos cosas: él y el dinero que debe, que ya no lo vuelve a ver el acreedor ni en la dulce y azulada región de los sueños nocturnos...

Así puestas las cosas, puede ocurrir que el acreedor sea hombre resignado u hombre cavernoso; ciudadano consciente de las flaquezas humanas o ser troglodítico y sanguinario de los que no perdonan (ni la ofensa ni la deuda); hombre que sepa esperar o prójimo a quien la impaciencia le acidule el estómago. Y estas dos clases de hombres son las comúnmente conocidas con los elegantes calificativos de ingleses (los feroces e implacables) y "primos alumbrados" (los dulces y confiados).

Advirtamos que, aunque antagóni-

camente distintos, son perfectamente iguales en una cosa: en que no cobran ni a tiros. Pero para llegar al mismo resultado, o sea a no cobrar, siguen procedimientos tan completamente diferentes que vale la pena de que ustedes los conozcan, ya que lo más probable es que ninguno de ustedes los conocerá, porque su probada solvencia y su desahogada situación



Dib. KIKI.—Madrid.

—Y diga, doctor.—¿La cefalalgia, de dónde proviene?

—Del griego.

no les habrá puesto en el caso de tener cuentas pendientes con unos y con otros, al revés de lo que me pasa a mí, que las tengo con los otros y con los unos, además de tenerlas con otros que no son ni los unos ni los otros (es decir, que las tengo con un disparate de socios que, puestos en fila, no caben aquí de ninguna manera, y por eso no copio la lista, al

lado de la cual la lista de Correos se quedaría tonta completamente).

Decíamos, pues, que los procedimientos que emplean para intentar el cobro los aterradores "ingleses" son distintos de los que utilizan los inofensivos "primos". El formidable "inglés" adopta generalmente el sistema del asedio, de la amenaza, del enarbolamiento del bastón, del comentario agresivo sobre la fidelidad de nuestra esposa o sobre las locuras juveniles de nuestra abuela, del insulto embozado, del insulto a cuerpo, y, finalmente, del insulto en mangas de camisa... El conflicto suele acabar de muy mala manera, y muchas veces se da el siguiente y absurdo caso: que el "inglés", desde luego, no cobra (¡no faltaría más!), pero que el deudor cobra de un modo que asusta, de una forma que desmaya, de una manera que desvanece...

En cambio, el "primo" (y me duele llamar así al acreedor amable, pero no tengo más remedio, porque lo es y de los más grandes), el "primo", repito, agota las finuras y saca el jugo a las galanterías, esperando convencernos por las buenas de que le debemos pagar el pico que le debemos; nos da palmaditas en el hombro, nos convida a vermouth, nos pregunta por la familia, besa al niño si le llevamos de la mano; en una palabra, procura no disgustarnos para que la vida no se nos haga amarga y odiosa y nos tiremos por un balcón antes de saldar la cuentecilla. Resumen: que el "primo", lo más que hace si no le pagamos, es llorar desconsoladamente, mientras que el "inglés" nos hace llorar a nosotros. El "primo" sólo se atreve a llamarnos morosos, y el "inglés" nos llama sinvergüenzas. El "primo", cuando se convence de que no cobra, no vuelve a dirigirnos la palabra..., y el "inglés" es entonces cuando más palabras nos dirige. ¡Y qué palabras, señores míos!...

Un amigo nuestro, aficionado a las estadísticas, ha sacado la conclusión de que en el grupo de los acreedores amistosos y corteses figuran siempre los sastres, los camareros de café ga-



legos, las patronas de casas de huéspedes (que son las que más paciencia tienen) y los alquiladores de gramófonos; y en el grupo de los "ingleses" se encuentran los caseros, los camareros de café catalanes, los tenderos de comestibles y los amigos de casino que nos prestan veinte duros en un momento de locura. Estos últimos son los más terribles, los que llevan su venganza a extremos más apocalípticos, los que nos dicen más cosas si no les devolvemos la porquería de cantidad que nos han anticipado.

Y ahora, para ilustrar este estudio con ejemplos palpables, hablaremos de mí, si a ustedes les parece. Digo esto porque yo soy uno de los deudores más esforzados y heroicos con que cuenta España y las Islas Filipinas. Ustedes, con seguridad, al leer en los libros de Geografía los comentarios que se hacen acerca del enorme número de habitantes de Londres, habrán visto un párrafo en el que se dice: "Londres tiene más irlandeses que Dublín, más judíos que Palestina, más católicos que Roma, más griegos que El Pireo, más suizos que Montreux, más portugueses que Oporto y más españoles que Cuenca." ¡Es verdad, sí, señores, y está demostrado! ¡Pero lo que no ha dicho ninguna Geografía, a pesar de ser tan verdad como eso, es lo siguiente: que yo tengo más "ingleses" que Londres...

Repito que es tristemente cierto... Yo soy un "virtuoso" de la deuda, un "hacha" de la trampa, un campeón de la morosidad... Volviendo al procedimiento estadístico, diré que tengo más "cuentas" que el Gran Capitán, más "pendientes" que una cupletista deshonesto, más "trampas" que setenta bodegas y más "picos" que el Guadarrama; que pago menos que un niño de pecho (que no paga ni en los toros), y que estoy más atrasado que todos los habitantes de Las Hurdes y de la Hotentocia juntos...

¡Basta con esto?

Porque si no basta con esto para que ustedes se convenzan de que el número de mis "ingleses" es suficiente para pacificar China, les proporcionaré la última prueba antes de irme

a la cama para descansar de la enorme fatiga que me ha producido la confección de este artículo.

Yo, cada vez que hago un gasto o que percibo una cantidad, juro ante Dios y ante todos los santos aumentar la cifra de los "ingleses" que atesoro con el nombre del nuevo incauto que acaba de caerse con todo el equipo en mis brazos alevosos. Me consideraría deshonorado si uno sólo de mis acreedores cobrase, es decir, si dejase de ser "inglés"... Pues bien, no hace mucho, surgió un acreedor más impetuoso que los otros y se empeñó en cobrar, sin tener presente que el único que tenía derecho a empeñarse era yo. Respondí al osado que no pagaba ni aunque me en-

viase a casa el "Blas de Lezo" con orden de bombardearme. Y el osado se puso bruto, levantó un garrote, lo dejó caer, lo levantó de nuevo, lo volvió a dejar que cayese, volvió a levantarlo, lo dejó caer por tercera vez, y la consecuencia de todo esto fué una elegante contusión, a la que hubo que aplicar a toda prisa medio metro de tafetán.

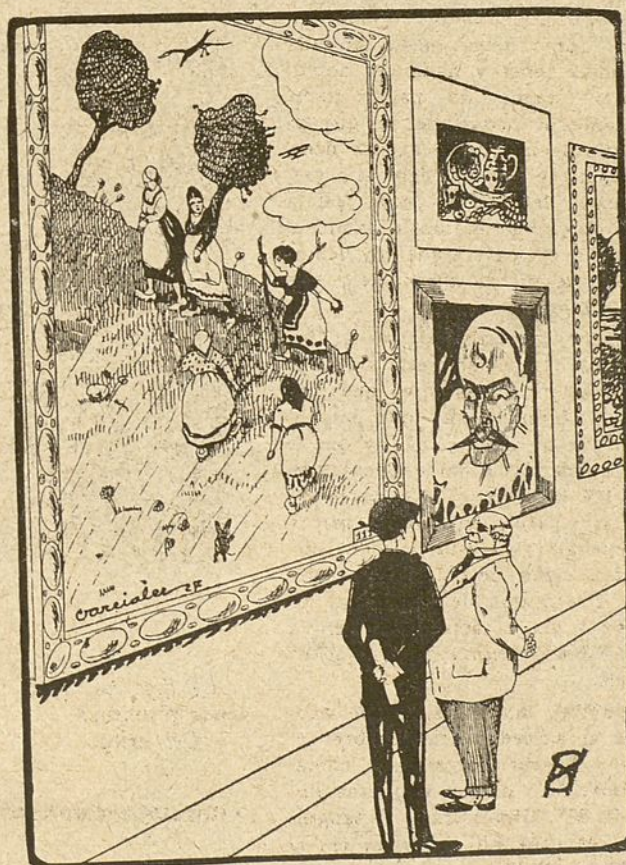
Pero hasta en esto batí el "record" a todos los morosos del Universo.

El tafetán lo tuvo que pagar mi agresor...

¡Y es que yo me empeñé (y lo conseguí) en que el tafetán fuese "inglés" también!

¡Soy el amo!

ERNESTO POLO.



Dib. GARCIA IZAL.—Valladolid.

El crítico.—¡Esta es una obra que le hará célebre! ¡Pues ahí es nada! Ver las mujeres de la-cuesta en un sólo cuadro.

BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano



# ALREDEDOR DEL MUNDO

## CURIOSIDADES Y RAREZAS

En el norte de la India crece un árbol, llamado "haibou". (que es el único árbol del mundo que se escribe con hache, como ustedes acaban de ver), cuyo árbol presenta una particularidad que no nos da la gana de dejar pasar en silencio.

Cuando un caminante se acoge a su sombra para descansar, es acometido de un sueño tan profundo, tan desmesurado y tan idiota como si le hubiesen recitado veintinueve glosas de Eugenio d'Ors sin respirar.

Se asegura que esto se debe a una venganza del árbol que, martirizado en tiempos por los hachazos de los podadores (como ahora los árboles, sin hache, del Paseo del Prado) fué dota-

do por los dioses de la facultad de castigar el atropello.

¿Que qué persigue el árbol con dormir a los hombres de esa manera? ¡Pues está clarísimo, caballeros!... ¡Demostrarles que valen lo mismo que él!

Y, ¡claro!, la mejor manera de mostrárselo es dejarles hechos unos troncos...

¡Y viva la igualdad!

\*\*\*

Hace tres meses fué asesinado un banquero checoslovaco en el interior de un water-closet" en el que acababa de entrar con unos papeles de negocios un poco arrugados (los pape-

les, porque de los negocios no sabemos nada).

El tribunal competente acaba de condenar al asesino a cadena perpetua. Y éste, en un alarde de cinismo, ha dicho que le parece poca la pena, teniendo en cuenta que el "water-closet" está condenado a lo mismo y no se ha metido en nada.

\*\*\*

Uno de los sitios en los que más se han notado este año las horribles inclemencias del indecente invierno que hemos padecido, han sido los Alpes Suizos.

En un pueblecillo han bajado los termómetros de tal manera que ha habido que abrir pozos en el suelo para encontrarlos.

Y en otro pueblo, cercano a éste, ocho vacas suizas han estado dando leche merengada durante mes y medio.

¡Atchís!

\*\*\*

Ciertos obreros de la fábrica del Gas, de París, acaban de descubrir que las emanaciones del Gasómetro producen en sus cuerpos unos efectos ligeramente corrosivos que les traen muy preocupados.

Sobre todo en las piernas se les marcan unas rojeces alarmantes acompañadas de un picor muy poco confortable.

Las eminencias médicas andan ya haciendo observaciones sobre el asunto y, en cuanto ven unas piernas, ya saben determinar si están normales o si están "del gas".

\*\*\*

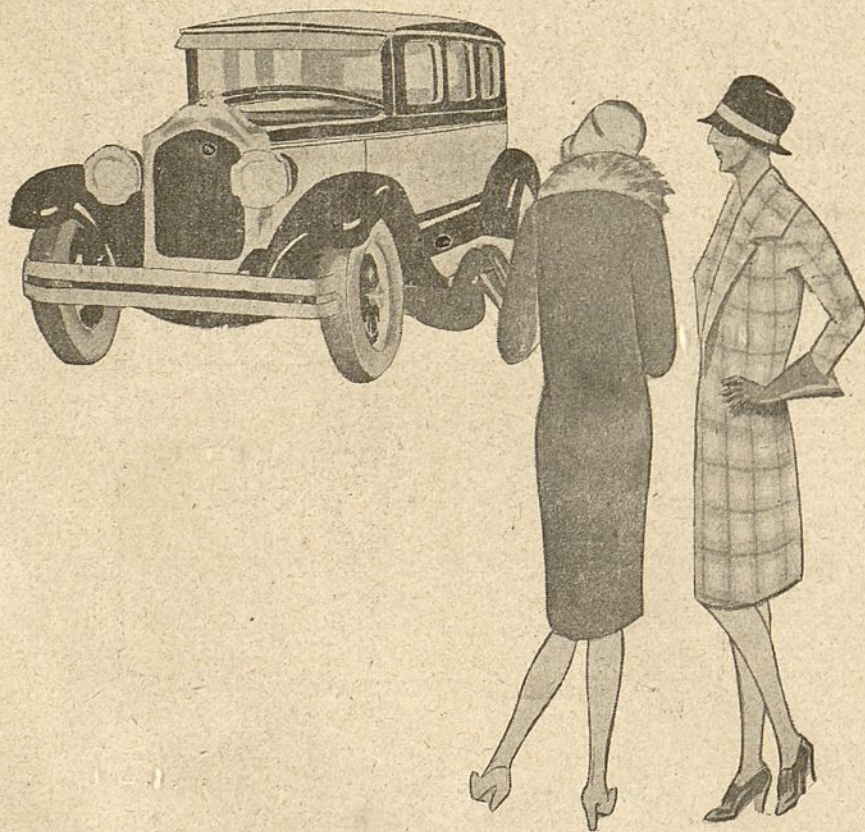
Un psiquiatra acaba de hacer un estudio del conde de Romanones y sostiene que, aunque se arruinase y tuviera que dedicarse al comercio para vivir, no sería jamás dueño de una carnicería.

Creemos lo mismo. A Romanones le tenía que ser muy doloroso poder subir de precio el solomillo y las chuletas y no poder subir la pierna.

\*\*\*

¿Ustedes saben de algún japonés que se llame Facundo? ¡Porque me sería muy agradable conocerle!...

NESTOR O. LOPE

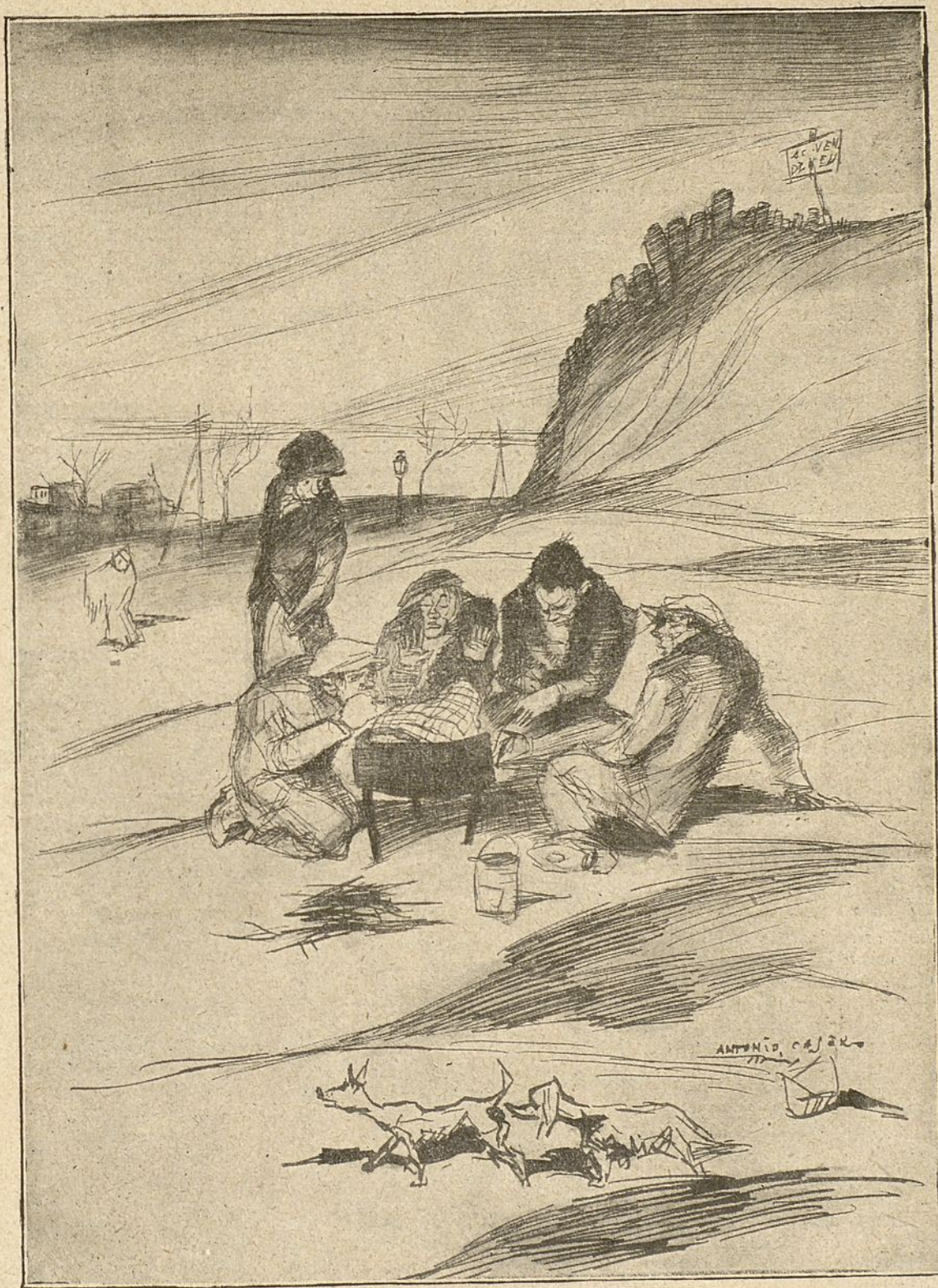


Dib. Kekulé.—Soria.

—Cuánto tarda tu chófer en arreglar esta panne; me parece que se le ha indigestado.

—Sí; me parece que es panne de mucha miga...





Dib. CASERO—Madrid.

—¡¡Pichichí!! Al calorcillo, ¿eh?  
—¡Ya lo ves! A todo postín... alternando en la brasserie...



# RAMONISMO

## GESTOS DE LAS NUBES

Los gestos de las nubes son fuente constante de inspiración y la idea del algodón en rama se le ocurrió a su inventor viendo pasar las nubes.

Se puede sostener que toda la estatuaría de Rodin ha sido contrastada frente a las nubes y los grandes embozos de sus amantes que se besan son hijos de las nubes directamente.

Yo he encontrado gestos muy par-



ticulares de las nubes y he visto en mi ojeo del cielo, que es un pañuelo volado en una despedida de los puertos lejanos, la nube que es la perilla del Señor que acaba de afeitarse, la nube que es un cordero perdido, la que es un niño arrojado a la inclusa del cielo y después todas esas nubes de los poetas que son barcas, góndolas, promontorios, guerreros que avanzan a la bayoneta, cuadrigas que temen perder una batalla lejana, belites sueltos, etc., etc.

El día en que se escardan los colchones del cielo—de ese gran hospital venturoso—es un día en que toma un extraño aspecto y también es día muy suigeneris aquel en que se tiran los apósitos de todas las operaciones de la semana o es día vespéral de lavado y todos los sacos blancos de ropa blanca van a los lavaderos lejanos.

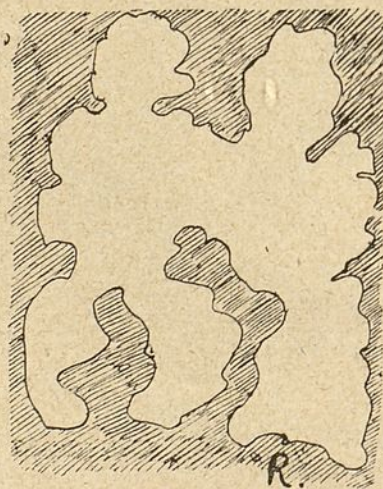
En algunos cielos muy limpios, queda sólo una pompa de jabón angelical, una gasa perdida por un automovilista, una borla de los polvos

despachados a gran velocidad para alguna luna coqueta, un rizo perdido de la empolvada cabeza de la Pompadour, el vaho de Dios, las vetas de humo de los cigarrillos orientales de Montecarlo, una voluta del pebetero de un Marajá, etc., etc.

Las nubes varoniles y gimnásticas, celebran en el ring del cielo grandes sesiones de boxeo en que se dan sendos puñetazos, de alguno de los cuales brota lluvia y rayo, porque ha sido atizado en un ojo o en la nariz. La exaltación del calor de los veranos es lo que las hace más pendercieras y aviva las sesiones de boxeo que las nubes toallas vienen a restañar enjugando los desperfectos, los sudores, la sangre de las nubes maeizas y pugilísticas.

La riqueza de las nubes es algo que no se ha sabido explotar y de esperar son esos verdaderos altos hornos en que podrán industrializarse las nubes, aprovechándolas para gaseosas, polveras, esclavinas de marabú, edredones, cementos especiales, sustancias radio acuosas, etc., etc.

Las nubes en conserva; también serían de gran resultado, enviando

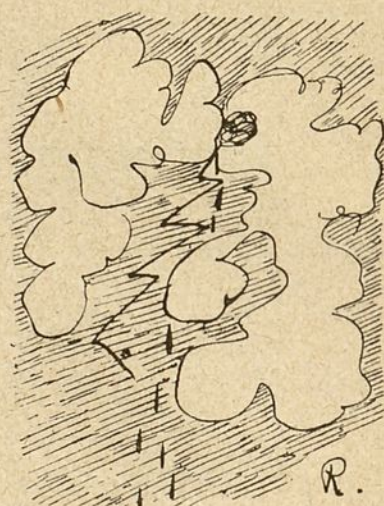


a los Ayuntamientos grandes bidones para usar en las largas sesiones.

Por lo menos, bien podía fundarse una sociedad anónima con cinco millones de capital en que yo sería con gusto el socio industrial, pronto a convertir en realidades los mil sistemas de aprovechamiento de las nubes,

convertibles en grandes objetos artísticos de exportación como reproducciones de los fantasmas célebres, decoraciones de teatro, ráfagas decorativas, pintorescos jardinillos para balnearios, mantones de abrigo, sábanas que se podrán dar por la cuarta parte de las actuales adquiridas en almacén.

Da pena ver cómo se pierden las nubes en incesante trashumancia, pu-



diendo ser tejidas unas y otras para alimentar fábricas de gaseosa.

También habría que inventar la medicina de las nubes y embotellar aguas minerales de distinta cirrosidad y naturaleza, obteniendo aguas sulfurosas, con evaporaciones de los grandes bosques y con emanaciones del desierto.

En lo alto del Guadarrama, donde todas las nubes se desnucan y desflecan, habrá en el futuro unas fábricas prensadoras y esterilizadoras de nubes que filtrarán el cielo de Madrid.

Atraídas por la vorágine de su embudo giratorio, serán trituradas y desmenuzadas fácilmente empleando los rayos que tenga en flechas para la guerra y empaquetando los truenos para emplearlos en las tormentas de teatro.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)



## BUEN HUMOR

## TIENE RAZON

Esta carta, firmada  
por Aníbal Guerrero,  
he recibido y quiero  
dejarla aquí copiada.

Distinguido señor mío:  
como yo nunca me río  
porque me gasto un geniazo  
que si le doy un tortazo  
a Uzcudun se achica el tío,

y hago con tales furores  
a mi rango los honores,  
pues soy antiguo sargento  
para servirle, en el ciento  
veintitrés de Cazadores.

Los chistes que usted edita  
no me hacen gracia maldita  
según bien comprenderá;  
mas por eso mismo va  
esta carta a usted escrita.

Que en serio ha de ser tomada,  
donde en forma compendiada  
'razo unas observaciones  
que hice en las evoluciones  
de mi vida aperreada.

Ejemplo claro y sucinto:  
al mozo que va al recinto  
del cuartel por vez primera,  
¿por qué si es persona entera  
se le ha de llamar 1/5?

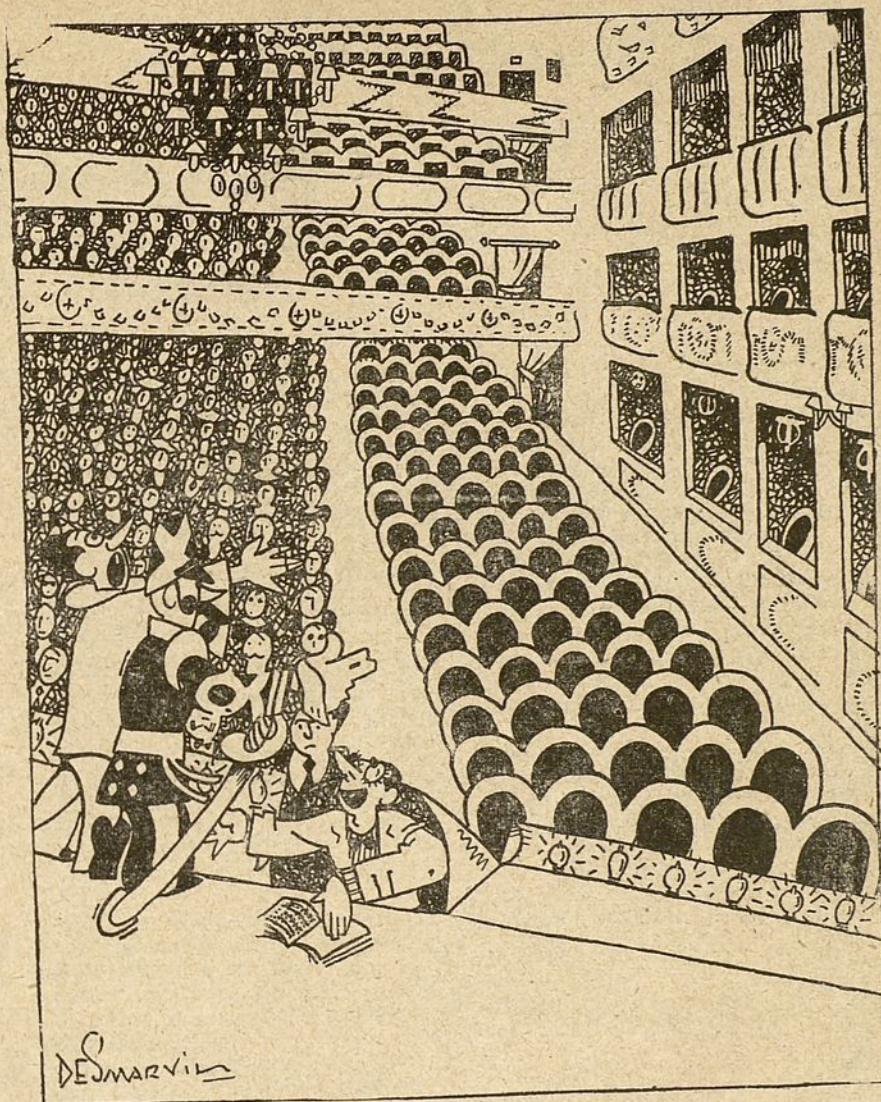
También, si algún gran talento  
realiza un descubrimiento  
con tesón y fe que alabo,  
¿por qué lleva su obra a cabo  
y no la lleva a sargento?

Dígame usted francamente  
si no cree pertinente  
que, en justicia y en razón,  
al formar la División  
se llame al rancho el cociente:

y grande ventaja hubiera  
en que la División fuera  
inexacta, pues con esto  
se podría echar el resto  
cuando el caso lo exigiera.

Jamás pude tolerar  
ese constante engañar  
al recluta en la instrucción,  
ya que en cualquier dirección  
le dicen "de frente, mar".

Asímismo, me revienta  
y aun de fijo le violenta  
al de lógica más falto,



Dib. DESMARVIL.—Madrid.

—¡Pero hombre! ¿Por qué cantas a media voz?  
—Porque no se ha vendido más que medio teatro.

que se puede decir "¡alto!"  
a un mozo de 1,50;

y el absurdo de exigir  
que "apunten" me hace sufrir,  
porque me pongo a pensar  
qué diantre podrá *apuntar*  
el que no sepa escribir:

en cambio, mejor sería  
que cuantas veces al día  
el reglamento lo manda;  
en vez de tocar la banda  
tocase... ¡la lotería!

En fin, para no cansar:  
mientras yo me he de esforzar  
en que tras larga instrucción  
aprenda mi pelotón  
medianamente a formar,

me saca de mis casillas  
ver ahora tantas chiquillas  
bastante indisciplinadas  
¡que tienen las pantorrillas  
perfectamente formadas!

MIGUEL A. CALVO ROSELLO



# A PETICION DEL PUBLICO AUTOINTERVIU

Edad, estatura, color del pelo, carácter, opiniones sobre el amor, Benavente, las mujeres, los hombres, la política, las corbatas, etc.

Es muy probable; es seguro que jamás me hará nadie una interviu.

Quizá se traduzca esta afirmación por modestia mía o por falta de ilusiones. Error. Nada de eso. Si en esta época de impudor artístico yo fuera modesto, el lector tendría mucha razón llamándome imbécil. Fui modesto, y los demás me anonadaron con su inmodestia y con su presunción que, las más de las veces, no tenía méritos en qué apoyarse. Ya no soy modesto. Ahora soy Enrique.

Tampoco me faltan ilusiones. Más que ilusiones tengo certeza de conseguir cuanto me proponga, porque hasta ahora, así ha sido.

¿Por qué entonces la afirmación de que jamás me hará nadie una interviu?

Es muy sencillo: porque yo —pase lo que pase y llegue adonde llegue— no me la dejaré hacer nunca. Dos razones tendré para proceder así; una, el deseo de ser original, que me persigue desde la infancia, y que me impedirá hacer lo que han hecho todos los españoles que no fabrican botones de nácar; otra, lo mal que se hacen las intervius. Tengo la evidencia de que no encontraría un interviuvador capaz de preguntarme lo que a mí me gustaría responder.

En consecuencia, y en vista de que he recibido varias cartas de lectores y lectoras que sienten curiosidad por conocer detalles de mi vida, de cómo pienso en la intimidad, etc., etc., voy a hacerme la interviu a mí mismo, preguntándome y contestándome con las preguntas y respuestas que yo juzgo ideales para una interviu.

Espero que no habrá nadie que caiga en la simpleza de creer que no he recibido esas cartas. Tampoco me vanaglorio de recibirlas. Esas cartas son fruto exclusivo de la curiosidad. Y la misma curiosidad le inspira al público el individuo que escribe artículos y cuentos humorísticos que la señora que se traga sables en una verbena. Todo estriba en que uno no hace lo que los demás. O en que lo hace de otra manera más llamativa.

Habrà personas a quienes molestará que hable de mí mismo. Sobre todo algunos compañeros en la literatura. No tienen razón para molestarse. Sepan que este artículo no va a aumentar mi firma ni mis ingresos, porque lo leerán exactamente el mismo número de ciudadanos que leyeron los otros, y, además, yo voy a percibir por él una cantidad igual a la que percibi

por cada uno de los 208 anteriores, en la Caja de BUEN HUMOR (Plaza del Angel, 5. Días de pago: los viernes, de 4 a 8).

Se trata únicamente de pasar el rato y de satisfacer la curiosidad de algunos lectores a quienes quedo reconocidísimo.

Yo, VESTIDO DE INTERVIUVADOR.—(A la criada.) ¿Está en casa el señor? Vengo a hacerle una interviu para BUEN HUMOR...

Yo.—(Desde dentro.) No. No estoy en casa. Que vuelva mañana. Hoy no tengo preparado lo que voy a contestar a sus preguntas.

EL INTERVIUVADOR.—(Sonriendo.) Siempre ocurre igual... En fin... Hasta mañana.

## AL DÍA SIGUIENTE

Yo.—(Entrando en el gabinete de los muebles negros, rojos y dorados (decorados en casa), donde se halla sentado y esperando al interviuvador.) ¡Caramba! ¡Qué sorpresa! No le esperaba a usted...

EL INTERVIUVADOR.—Me he retrasado.

Yo.—Efectivamente. Son las seis y usted dijo que vendría a las cinco. Pero acérquese a la estufa. Es mi sitio predilecto cuando me quedo en casa y no estoy comiendo.

EL INTERVIUVADOR.—¿Empezamos?

Yo.—Cuando usted quiera.

## EMPIEZA LA INTERVIU

—¿Qué hace usted por las noches?

—Voy al cine, voy a Romea o me quedo en casa y unas veces trabajo y otras no.

—En Romea, ¿va usted al escenario?

—Sí. Campúa es muy amable conmigo y no me prohíbe el paso, que está prohibido para todo el mundo.

—Y allí ¿qué hace usted?

—Charlo con Moncayo, con "Alady" con Lepe, con el apuntador, con Ornat, con todos.

—Ya comprendo... y enamora usted a las muchachas del conjunto...

—Nada de eso. Las muchachas del conjunto todas tienen novio.

—Algún viejo que...

—No, señor. Casi todos son jóvenes.

—¡Ah, ya! Jóvenes románticos, poetas, sin dinero...

—No, señor. Jóvenes ricos que escriben con ortografía.

—Sin embargo esas señoritas son muy lindas y usted las mirará con algo de...

—Yo miro a esas señoritas como le estoy mirando a usted. Nunca he sido conquistador de oficio. Eso se queda para los dependientes de tiendas de sedas.

—Pasemos a otra cosa. ¿Edad de usted?

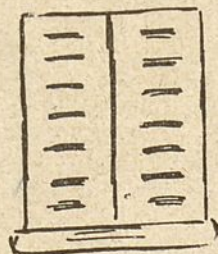
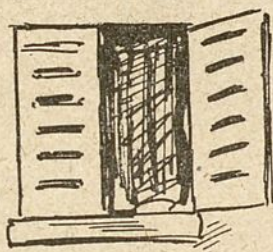
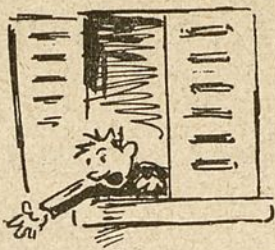
—Veinticinco años y cuatro meses. Mi-re usted la cédula. En lugar de Jardiel, han puesto Garbier y en lugar de Ponce-la, Conzeda; pero aún se nota que soy yo.

—¿Le deforman el apellido en los comercios cuando tienen que enviarle alguna compra a casa?



—¡Papá! Te has olvidado el reloj. ¡Tómalo!!





BER

Dib. BERGSTROM.—París.

—Siempre. Esto ocurre también en Noruega.

—¿Es usted soltero?

—Siempre también.

—¿Piensa usted casarse?

—Le ruego que no me pregunte tonterías.

—¿Qué opina usted del divorcio?

—Me parece tan indispensable como los botones de los abrigos.

—¿Qué piensa usted de Benavente?

—Que vive en la calle de Atocha.

—¿Cuál cree usted que es el primer poeta español?

—Antonio Machado, pero también leo las "anécdotas" que aparecen en el reverso de las hojas de los almanagues.

—¿Le gusta a usted el café?

—Si no me lo tiran en el platillo, sí.

—¿Y si se lo tiran?

—Entonces me envuelve el pesimismo.

—¿Cuántas corbatas tiene usted?

—Una. Pero es muy bonita. Me la regalaron.

—¿Viste usted bien?

—Es una cosa que nunca me ha preocupado ejecutar bien. Sin embargo, los sastres no tienen que hacerme más que una prueba.

—¿Es usted rubio o moreno?

—Moreno. Además creo que los hombres rubios debían irse todos a Australia.

—¿Cuál es su peso?

—56 kilos (báscula Tolédo), después de comer.

—¿Estatura?

—Un metro sesenta. Soy bajo y cuando voy al teatro nunca le impido ver el escenario al señor que está detrás.

—¿Tiene usted buen carácter?

—No, señor. Me enfurezco con más facilidad que me alegro.

—¿Es usted melancólico?

—Sí. Como todo el que vive de divertirse.

—¿Le gusta bailar?

—Lo aborrezco y formo una pobre idea de todo el que ama el baile. Las cosas que se hacen con los pies me sublevan.

—¿Qué es lo que le pone de peor humor?

—Pensar que la muchacha a quien miro en la calle distraídamente pueda creerse que me ha gustado.

—¿Qué opina del amor?

—Nada. Se han dicho ya de eso demasiadas simplezas.

—Pero ¿su opinión íntima?

—Pienso que no tiene la importancia que le han dado.

—¿Y de Piradello, qué piensa?

—Lo mismo.

—¿Qué es lo que más le gusta?

—Tener dinero para detenerme ante los puestos de libros y marcharme sin comprar ninguno por el convencimiento de que todos son una birria.

—¿Va usted al teatro a ver comedias?

—Muy poco. Me pongo malo de no encontrar emoción en las comedias emocionantes ni ingenio en las comedias ingeniosas.

—¿Compra usted periódicos?

—Sí. Para leer en el tranvía y para envolver cosas.

—¿Ha amado usted mucho?

—¿En calidad o en cantidad?

—En las dos cosas.

—En cantidad, poco. Conociendo tres o cuatro mujeres se conocen todas. En calidad... En fin, yo amo siempre de una forma rara. A veces, idolatro por la mañana y aborrezco por la noche o viceversa.

—¿Es que no ha encontrado mujeres interesantes?

—Al contrario. ¿No ve usted que en el hecho de amarlas ya les damos nosotros el interés? Al principio luché por hacer que ellas piensen como yo. Luego, ver que piensan como yo, me da rabia.

—¿Qué es lo que más le apena?

—Las parejas de novios que van al cine o de paseo con la mamá de ella.

—¿Por qué?

—Porque en la madre veo cómo va a ser la hija dentro de veinte años. Y me apena que el idiota del novio no vea eso mismo.

—¿Es usted bueno?

—Creo que soy egoísta. Sin embargo, quiero de verdad a varias personas. El hombre es débil.

—¿Qué opina usted de las mujeres?

—Si la mayoría de los hombres no fueran tan brutos y tan estúpidos, opinaría mal de las mujeres. Pienso, sin embargo, que en general se las ha exaltado excesivamente. Desde luego son insustituibles.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque a un hombre se le puede sustituir con un orangután amaestrado, pero ¿con qué va uno a sustituir a una mujer?

—Con un orangután hembra.

—Eso es inadmisibile. Una orangután con medias de seda no merecía más que el fusilamiento.

—¿Es usted religioso?

—¡Hombre!

—¿Qué piensa usted del problema del hijo?

—Si los padres poseyeran poder para suprimir el dolor en las vidas de sus hijos, me parecería tolerable que los tuviesen.

—¿Y de política? ¿Qué opina?

—Ande, váyase usted y no pregunte esas cosas.

—Las últimas preguntas...

—Vengan.

—¿Es usted feliz con su profesión?

—Sí. Me divierte escribir, y me pagan porque lo haga. De suerte que me pagan para que me divierta.

—¿Qué habría querido ser de no haber sido escritor?

—Falsificador de billetes de Banco.

FIN DE LA ENTREVISTA

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



# EL DURO DE EPAMINONDAS

Establecer el proceso de cómo y por qué fantásticos derrotados llegó aquel duro hasta el bolsillo de Epaminondas Camarasa, capataz de poceros y pertinaz concurrente a todas las tascas que en el mundo han sido, sería empresa sólo comparable por su dificultad, con la de resolver el movimiento continuo, la cuadratura del círculo o la travesía del Atlántico en aeroplano sin motor.

Como dice muy bien el sabio japonés Iqito Cantimpalos, en su obra en dos tomos "Psicología de los buzos de Palencia", hay ocasiones en que las circunstancias inducen a llamar a las cosas con nombres impropios de la significación que por su materia les corresponde. Sirva esto para disculpar ante mis lectores el que en el párrafo anterior, refiriéndome a "ese algo" que llegó hasta el bolsillo de Epaminondas Camarasa, le haya denominado duro, del mismo modo que le pude llamar cualquier otra cosa.

Imagínense ustedes una chapa redonda, pero de una redondez más bien ovalada, hecha de un metal desconocido en absoluto que algunas personas de sentimientos magnánimos llegaron a suponer estaño, pero que según otras no era más que una alea-

ción de papel de plata y serrín de corcho y en la que como una impresión como para tomar agua de azahar en grandes dosis había grabada una efigie. Imagínense también, que a la susodicha efigie le faltaba un ojo, que las inscripciones monetarias estaban copiadas con una ausencia total de ortografía, que, su color era de un negro pianola, que multitud de incisivos habían dejado allí sus huellas, hasta el punto de que la efigie parecía tener viruelas, y comprenderán ustedes la generosidad, magnanimidad y longanimidad que se necesita albergar en una viscera cardíaca para llamar duro a aquello, que lo mismo podía tener de moneda de cinco pesetas que de bisoñe para caballero.

Los primeros días, Epaminondas no concedió al duro ni más ni menos importancia que a otra multitud de monedas falsas que le habían colocado y de las que pudo desprenderse con mayor o menor facilidad. Hacía memoria y recordaba algunas cuya falsedad rayaba ya los límites de lo espeluznante; hubo una que para pasarla tuvo que esperar a que llegase la fiesta de la flor. Pero todas aquellas monedas fueron una maravilla comparándolas con la que poseía ahora y que

había hecho estallar en indignación a un hombre tan pacífico como Melanio Truchelos, el tabernero de la esquina.

En efecto, aquel anochecer en que según costumbre que databa de la época de un bautizo, Epaminondas hizo alto ante la tasca para consumir el consuetudinario vermú de a cero quince, aceituna, merengue y contraveneno, todo comprendido—no pudo sospechar lo que se le venía encima y que aquella hora marcaba una fecha memorable en el almanaque zaragozano de su existencia—. Ingurgitó el vermú, se relamió los labios, lamó el vaso, ya que los tiempos están malos y no se debe derrochar, y después de guardarse el palillo, tendióle un duro al tabernero con ademán elegante y olímpico.

—Tome, cobre.

Pero el señor Melanio, no le oía, absorto en la contemplación de aquella birria numismática. Primero la miró, luego la volvió a mirar, a continuación la olió, la masó, la sonó, la limpió con la manga del delantal y, finalmente, lanzó una carcajada tan siniestra, que se le erizaron los pelos a un sifón que había encima del mostrador. Una vez que hubo terminado, dijo:

—¡Qué sarcasmo! ¡Con que cobre, eh! Dirá usted plomo, porque esto es de lo que no pasa ni en Carnaval.

—Pero... ¿es malo?

—Es infame. Querer cambiar un duro de estos es hacer oposiciones a figurar en el martirologio. Esto no sirve ni para tapar la pila.

Epaminondas Camarasa supuso que aquello era una exageración del tabernero y que la moneda pasaría sin gran dificultad. Convencido de esto, se la guardó en el bolsillo; pero, cuando a la mañana siguiente intentó con un gesto de inocencia seráfica colocársela al cobrador del tranvía, a éste le dió tal vahído al contemplarla, que para volver en sí, hubo que asegurarle formalmente que tenía que bajarse a cambiar el trole.

Epaminondas no se desanimó por ello; era hombre acostumbrado a luchar con peligros y a tomar vermú en los bares y se comprenderá que el que realiza estos dos actos de heroísmo no retrocede así como así. Prosiguió pues en su intento de largar el duro,



Dib. LOPEZ REY. — Madrid.

FRASE DE BAR  
—¡Diez a la caja!!



Todos los amigos, todas las amigas, todos los vecinos, el barbero; el lechero, el chico de los periódicos, la portera, el cartero, el muchacho del pan, etc., etc., aquí dos meses seguidos diciendo etcétera, tuvieron sucesivamente el duro en la mano y reconocieron por unanimidad que lo único que era duro, era el considerar que aquello no pasaba ni empujándolo. Pero Camarasa era uno de esos hombres que tienen fe en el porvenir y continuaba impasible la tarea de cambiar aquella moneda que constituía ya la única justificación de su existencia.

Abandonó por completo el trabajo para poder dedicarse más tiempo al intento de pasar aquella monstruosidad numismática, adelgazó rápidamente consumido por una excitación nerviosa y mientras tanto el duro permanecía siempre en su bolsillo. Regañó con todos sus amigos que ante la pesadez con que Epaminondas intentaba colarles la monedita, le llamaron idiota, le llamaron camello y le llamaron al orden. El duro de Epaminondas Camarasa llegó a ser famoso en Madrid y provincias limítrofes. Se reconocía por unanimidad que era el duro más abyecto que ha concebido imaginación humana.

Y la moneda seguía siempre en el bolsillo de Epaminondas que se desesperaba de rabia.

Al fin tuvo que darse por vencido, y se resolvió a separarse de aquella moneda que había sido la causa de su desgracia; pensó abandonarla en el cepillo de una iglesia. Había una cercana y no quiso dilatar su proyecto. Encaminóse hacia ella con paso ligero, temiendo, dado lo avanzado de la tarde, encontrar cerrada la puerta. Ya la divisaba cuando desde una esquina le llamaron:

—¿Eres tú, Epaminondas Camarasa?

—Sí.

No pudo decir más; unos cuantos puños se abatieron sobre su cabeza y le derribaron al suelo. Cuando recobró el conocimiento, lo primero que hizo, fué llevarse la mano al bolsillo.

Pero el famoso duro había desaparecido.

Dos días más tarde, Epaminondas Camarasa recibió por correo interior la siguiente carta que con la fidelidad de un perro policía voy a trasladarles a ustedes:

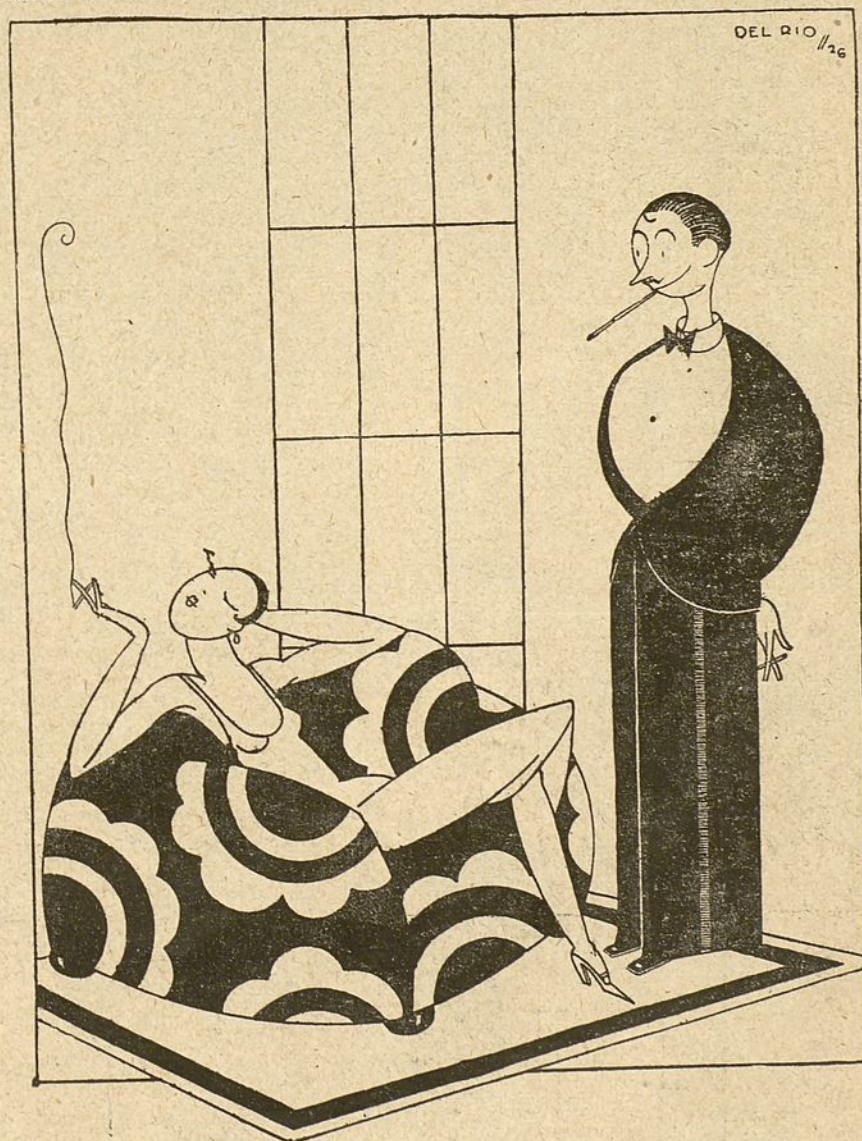
"Muy señor nuestro: Varios hombres conscientes del sentimiento de dignidad profesional, protestamos con toda energía de su conducta, enseñando o todo el mundo, aunque sea con un fin tan disculpable como el de pasarla, esa moneda cuya infame fabricación favorece muy poco a nuestro gremio. Nos desacredita usted exhibiendo esa birria; es un modesto ensayo, no destinado a la circulación, que hicimos hace tiempo, del que no queremos acordarnos, y que usted sin pensar que nos perjudica en el

concepto y la consideración pública, va enseñando imprudentemente. ¡Qué habrán opinado de nosotros los que hayan visto eso! Nos estremece el pensar que lo haya visto algún extranjero. Por dignidad para la clase, ese duro debía desaparecer; era un oprobio y un baldón para nosotros y por ello se lo arrebatamos la otra noche. Hemos cumplido nuestro deber."

Y firmaba:

"El gremio de monederos falsos españoles."

MANUEL LAZARO



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

El.—¿De modo que Fifina se casa con Polito? Yo creí que era solamente un flirt.

Ella.—Eso creía él también.



## Por qué se rapó Gutiérrez la melena

Sucedió por aquella época en que las mujeres estaban acordes, ¡oh, raza!, en una cosa: en usar moño. La que no tenía el pelo largo y abundante se lo cortaba; y aún había quien gustaba de "adornar" la sopa con hebras capilares, afición que todavía se conserva en algunas cocinas. Nos conmueve que no se haya perdido tal costumbre, pues somos amantes de todo lo tradicional. No existían más melenas femeninas que las infantiles. Gutiérrez se dejó la suya, de estilo puro merovingio, con cascpa de una modernidad tan auténtica cual le cumple al hombre que, como él, es incapaz de mixtificación alguna. No olvidemos un dato: tenía esa edad durante la que somos decididos hasta el punto de ponernos a dialogar desde la calle con la novia, que responde asomada al balcón de un cuarto piso. Creo haber dicho lo suficiente para que comprendáis que él no tenía el ridículo. Por lo tanto, concebiréis la posibilidad de que se dejase la melena.

La lucía sin amedrantarse ante los gestos hostiles de los peluqueros, y cubría con desmesurado sombrero. De tal guisa, su cuerpo, pequeño y delgado, producía la sugerencia de un ratón erguido y caminando bajo la pesadumbre de una gran cazuela. Algunas veces le ladraban los perros,

esos amigos de sus amos. Entonces, lleno de ternura y amor, conolido por sus injustas palabras y acciones de otras veces, se convertía en un San Francisco de Asís a medias. Y murmuraba, invadido de enternecimiento:

—Hermano guardia municipal..., hermano lacero,—mientras su conciencia le hacía sentir el arrepentimiento, acordándose de los tronchos que de pequeño arrojara contra los dignos empleados canicidas al ser interrumpidos en su recogida misión por el ataque de las turbas perrófilas.

Al pasar Gutiérrez le miraban con burla muchos individuos; otros, despectivos; algunos, iracundos, como si aquellos pelos les atacasen al honor de las respectivas familias o significaran el principio de un socavamiento de las bases sostenedoras del régimen actual. No extrañen a ustedes estas deducciones, pues existen seres tan absurdos, que relacionan, por ejemplo, el adormecimiento del espíritu español con el destierro del cocido, y por compasión, solamente por compasión, no le dan un estacazo a quien toma un vermuth con anchoas en lugar de medio chico de Valdepeñas.

Pero Gutiérrez caminaba por entre todas estas miradas erguido, olímpico, con desprecio y, ¿por qué no preguntarlo a los cuatro vientos?, con justi-

ficado y honroso orgullo. Era un héroe y un poeta. Dos veces héroe, señores. La melena para él constituía un a modo de ejecutoria, un airón que sobresalía de entre el "municipal y espeso" medio ambiente. En realidad no podía ofenderse por aquellas miradas y tal cual pulla arrancada por su melena, pues, en el fondo, todo venía a constituir un implícito homenaje al hijo de las musas y del matrimonio Gutiérrez.

—Todo ello—pensaba con su clarividencia de las cosas—, es así como el tributo que rinden, a su pesar, con sus maldiciones el necio al sabio, el peatón al automovilista... Es la envidia del que nunca podrá ocupar el sitio del envidiado; la que siente el feo de Bergamín ante la cara de la Chelito.

Y añadía, previendo el baile que ahora triunfa: (Acordémonos de que escritores competentes han afirmado que los verdaderos poetas tienen algo del don de profecía.)

—Es idéntico al odio que podrá abrigar Romanones por su cojera contra los que bailan el charleston... Jamás me quitaré la melena. Que digan cuanto quieran las gentes, mi melena siempre las hará pensar: Ahí va un poeta.

Más un día... Veréis.

Pasaron por su lado dos modistas de esas atortolantes. Gutiérrez hizo alto para contemplarlas a su sabor. Al llegar junto a él le habían mirado, una con asombro. Y mientras se embelesaba viéndolas alejarse oyó que la asombrada preguntaba:

—Patro, ¿tú sabes quién es ese?

¡Oh, qué deleite para él oír cómo una boca, grana, estuche jugoso de perlados dientes iba a contestar: Es un poeta.

En efecto, contestó la preguntada:

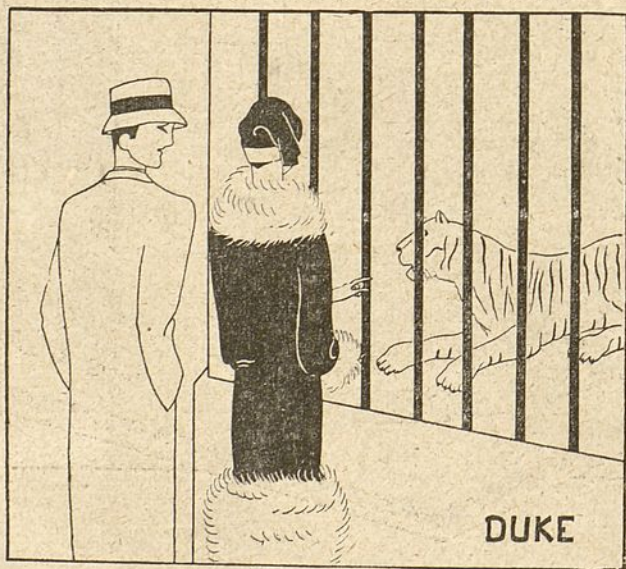
—¡Ay, hija, ni que hubías llegao en el corto de esta mañana! ¡Es el tío ese que se deja la melena como reclamo pa vender específicos pal caballo!

Gutiérrez salió corriendo y entró gritando en la primera peluquería que halló al paso:

—¡Un corte de pelo al rape, maestro!

Cuando le pelaron tuvo que ir a comprarse otro sombrero. El que poseía se le colaba hasta el pescuezo.

LINO CUESTA



Dib. DUKE.—Madrid.

Ella.—¡Qué lástima que una piel tan hermosa la lleve ese animal!

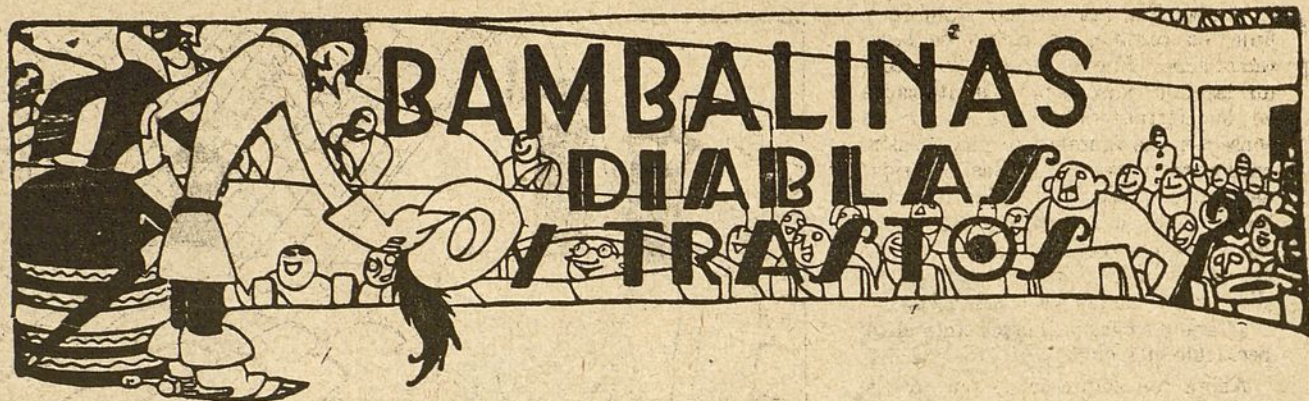




—No me negarás que la niña está jamón.  
—¡Ya lo creo! ¡Y la mamá jamona!

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.





Hoy no podemos seguir en este artículo los acontecimientos teatrales de la semana anterior: al comenzar la semana se nos torció un pie, sin duda por los esfuerzos que hacíamos al querer escribir un artículo difícil, y tuvimos que estirar la pata, provisionalmente por fortuna, pero los días bastantes, por desgracia, para que no pudiéramos movernos de nuestra casa mientras los teatros estrenaban y estrenaban.

Ha sido lástima, pues pintaron triunfos a juzgar por las noticias que a nosotros han llegado. En la Latina, Juan Ignacio Luca de Tena triunfó con *Divino tesoro* y con una escena, entre otras, en la que Juan Ignacio

ha encontrado el equivalente para escena, de los puntos suspensivos en las novelas: unos faroles que se apagan uno a uno para dar a entender lo que no debe explicarse; unos faroles que se dicen unos a los otros: "Corramos un velo, amiguito; no es esta la hora de alumbrar; esa vendrá luego." En el Centro, Valentín de Pedro corroboró, según dicen, una idea que nosotros tenemos hace tiempo, que el tango es un veneno de los más Spaventosos que conoce la historia, veneno que corrompe la salud, las almas, los amores y el sentimiento patrio. En el Fontalba demostró Eduardo Marquina con *La Ermita, la Fuente y el Río* que los teatros tienen jettatura mientras no tienen obras buenas; en el Infanta Isabel, con *Riña de gallos*, de los Sres. Abati y García Álvarez, en vista de que Eduardo Marquina había acaparado en su poema las aguas potables, recurrieron a otras aguas, las de regadera, y formaron una escena con lluvia de verdad, consecuencia natural de algunos truenos que, según parece, hubo antes. Y en Lara, por último, *A martillazos*, nuevos golpes a un feminismo que, como el feminismo de la realidad, es un poco fantástico y de juguete cómico.

Nada podemos decir por nuestra cuenta de estas obras, debido al motivo supradicho.

No por eso habrá de quedar este artículo falto de tema importante. Nos lo ofrece el cinematógrafo.

¿Qué ocurre en el arte mudo? Por lo pronto, que ha dejado de ser mudo: canta en flamenco; canta en Grande (San Francisco de); y a veces, cuando no puede cantar, mete ruido y estampidea, como en el Capitán Blood.

Añádase a todos estos fenómenos sonoros la aparición en las pantallas

de ciertas proyecciones, como *Varieté* y el *Doctor Fausto*, que traen con la boca abierta—y con razón—, a los admiradores del arte en celuloide (1).

El año pasado veíamos una película, *Sombras*, la película mejor, plásticamente, que hemos conocido hasta la fecha y que ha quedado inédita en absoluto para toda clase de gentes, ya que se proyectó cinco o seis veces a lo sumo en el entonces ignorado y solitario teatro del Infanta Beatriz. Hace poquitas semanas quedábamos sorprendidos y admirados ante *El pirata negro*, película en donde jugaba la luz y la composición con un propósito estético no tenido hasta ahora muy en cuenta por la producción americana. Los franceses, por su parte, buscan también el verdadero valor plástico del cine.

¿No son síntomas todos de una transformación del arte en cinta? (Cuidado, señores cajistas: "En cinta"; no una, dos palabras.)

Pasa, en efecto, el cine por una transformación capitalísima: el arte cinematográfico quiere tener como tal arte, valor propio, y quiere ser admirado y considerado por sí mismo. Esto es importante.

Del arte escénico, en general, se ha podido decir aquello de que el verdadero espectáculo estaba en la sala. Del cine, no digamos. El cine era "el arte mudo". Su cualidad superior y suficiente, su mudez. Y, además de mudo, era ciego. Ni visto ni oído. Venía a ser algo así como la señora de compañía. Mudez, ceguera y—por añadidura—pantalla. Si había alguna luz en los "teatros de las sábanas blancas", que son los cines, era la luz de

(1) Hay razón, sí, para que se abra la boca con *Varieté* y el *Doctor Fausto*: con *Varieté* se nos abrió de admiración; con el *Doctor Fausto* se nos abrió, de admiración algunas veces y de aburrimiento muchas.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Ahí tiene usted su retrato: ¿Quiere que haga en él alguna modificación?

—Sí; prefiero que haga usted un paisaje.



la proyección, luz que no alumbra y finje, en cambio, un efecto de luna, remotísimo. Fuera de esa luz, sólo un farolillo rojo, como los utilizados en los ferrocarriles para evitar las consecuencias funestas de una colisión, encuentro o choque en las oscuridades; un pequeño farol, color rojo diabólico, que se enciende y se apaga varias veces, como un guiño truhán de Mefistófeles, para avisar a sus clientes que la luz vá a ser hecha.

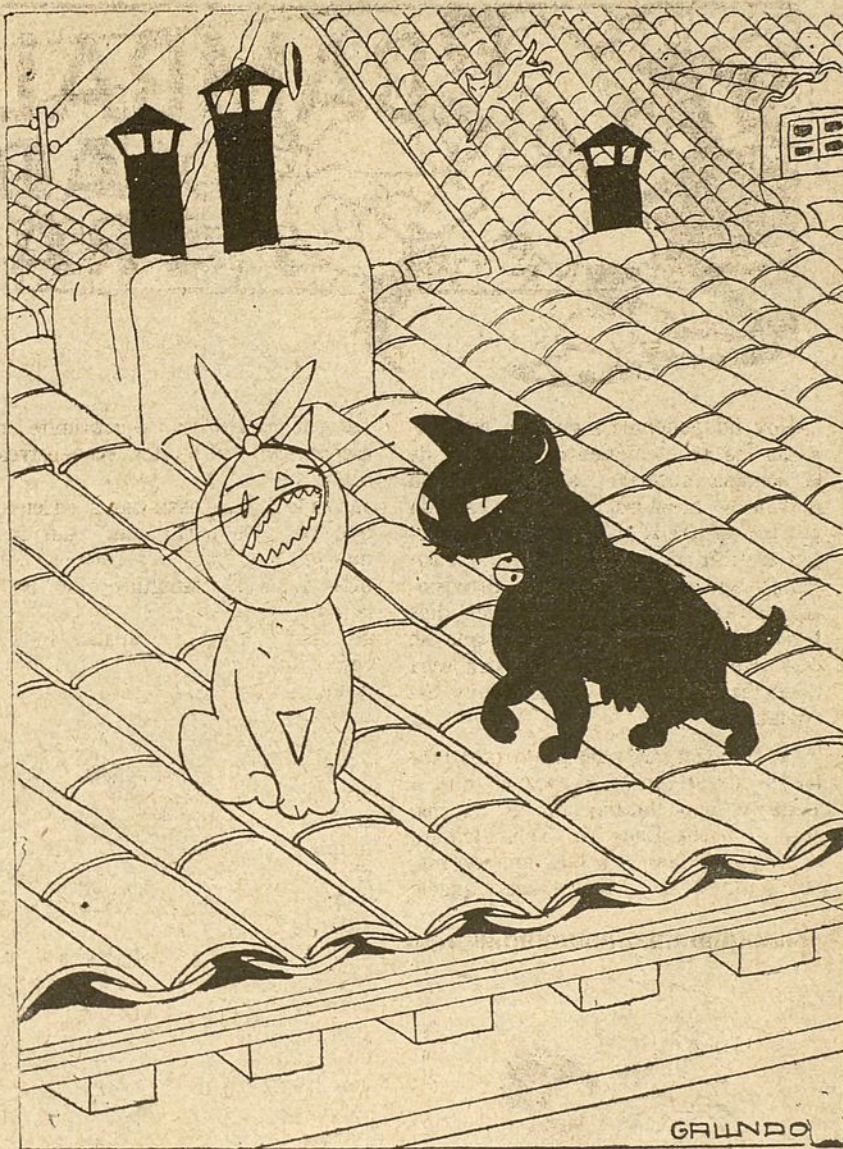
¿Cabe distracción mayor ante el espectáculo del cine?

Ahora los empresarios, por lo visto, se han empeñado en que eso acabe y vayan las gentes al cine por el cine. De ahí que intercalen una porción de atractivos que no son del cine: a veces cantaores, a veces eoros, los de San Francisco el Grande —entendiéndose por Grande el edificio, no el santo, pues en la santidad no hay tamaño— y a veces tiros, tiros de verdad, para más propiedad en la representación de las batallas.

Todos estos tiros, sin embargo, no van a dar en el blanco, y pueden, en cambio, herir de muerte a los propios empresarios, pues cuando se comienza a ofrecer regalias a la gente, la gente pide más; y hoy son flamencos, y mañana tendrá que ser Flandes entero; y hoy cantan la jota y mañana tendrán que cantar incluso la h muda, que es la más difícil de cantar de todas las letras; hoy son los eoros de San Francisco el Grande y mañana tendrán que ser los de San Cristobalón, que es el Santo más grande de todos; y cuando se filme una batalla con tiros de verdad, querrán, puestos a exigir veracidad, que haya también de verdad algunos muertos.

Y los habrá: los empresarios.

Enfrente de esta tendencia, hay otra: una que se preocupa de mejorar la calidad del espectáculo mismo y de encantar y realizar con el cine cierta clase de bellezas tan propias de él, que en el cine y sólo en él puede encontrarse. De ahí *El p'rata negro*, *Sombras*, *Varieté*, y en parte el *Doctor Fausto*, aunque el *Doctor Fausto* cinematográfico—por algo es *Doctor Faus-*



GALINDO

Dib. GALINDO.—Madrid.

El gato a la gata a quien le están saliendo ahora los dientes;

—¡Pero hombre! ¡A quién se le ocurre estar con la dentición a estas alturas!

to—no pasa de ser un viejo que quiera rejuvenecerse con artes del diablo y lo consigue sólo a medias.

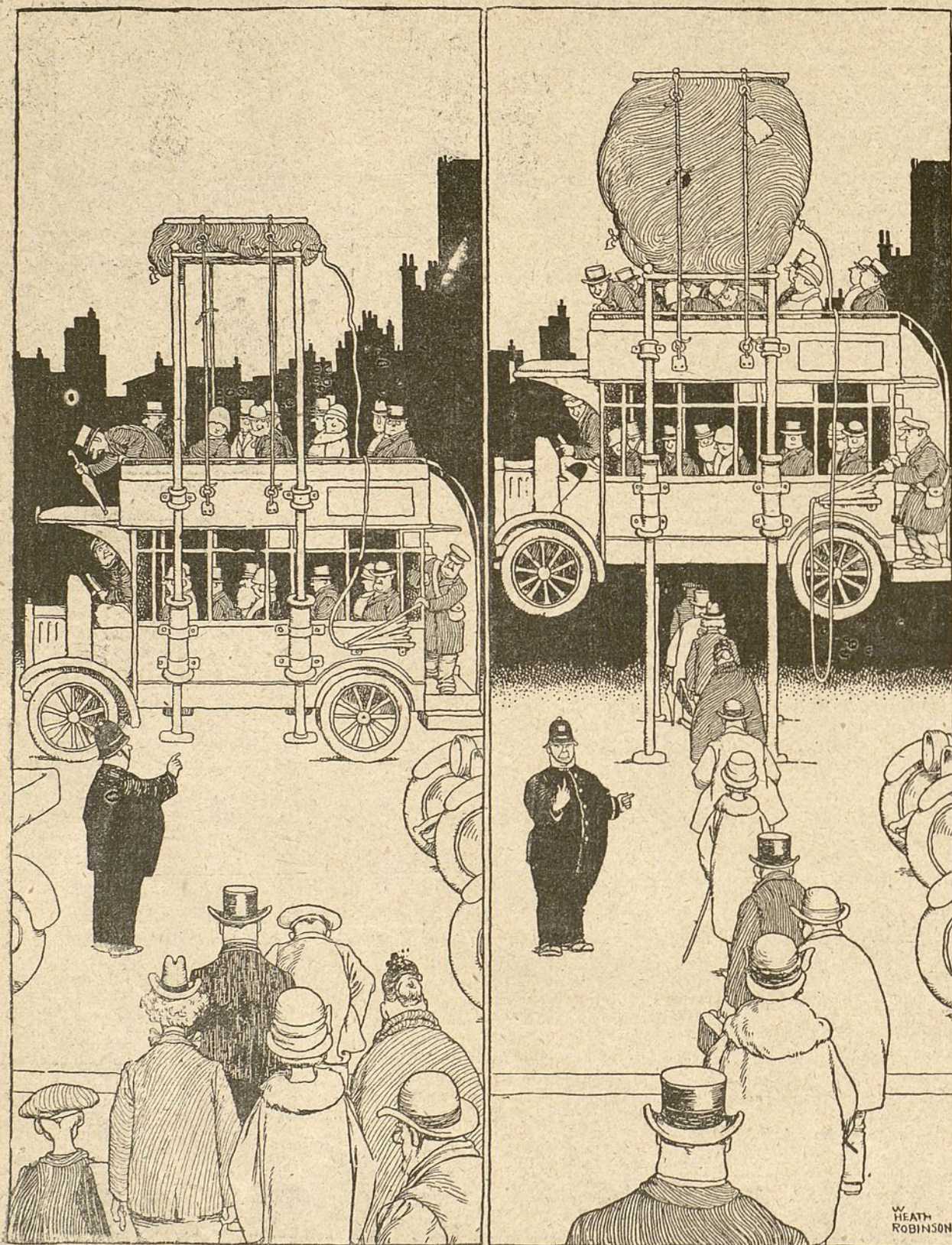
Y miren ustedes lo que son las cosas: en todas estas películas el pro-

tagonista es la luz; el mérito del nuevo cine ya a estar en la luz; precisamente, al contrario de lo que pasaba con el cine de antes.

MANUEL ABRIL







# LOS INVENTOS DE HEATH ROBINSON

Nuevo aparato para autobuses, adoptado recientemente para facilitar a los peatones cruzar las calles.

De The Humorist.

W. HEATH  
ROBINSON



# Del buen humor ajeno

## UN SUICIDIO ORIGINAL

por CAMI

### CUADRO PRIMERO

EL MUERTO HABLA.

*Despacho del famoso detective Luflock-Holmes.*

*El visitante.*—Vengo a someter a su genial talento deductivo mi inexplicable y misteriosa situación. Ejercicio desde hace años la profesión de verdugo de sardinas...

*Luflock-Holmes.*—¿Verdugo de sardinas?...

*El visitante.*—Quiero decir que estoy empleado en una fábrica de conservas y que yo soy el encargado de decapitarlas antes de introducirlas en las latas. La repetición constante de esta faena llegó a producirme tal neurastenia que decidí suicidarme... Pero, antes de continuar mi relato, permítame una pregunta: ¿soy visible a simple vista?

*Luflock-Holmes.*—Completamente visible... ¡Es natural!...

*El visitante.*—No le parecerá tan natural cuando sepa que estoy muerto hace ya un par de horas.

*Luflock-Holmes.*—¿Qué dice usted?...

*El visitante.*—Digo que esta mañana, llevando a cabo, por fin, mi proyecto de suicidarme, me he colgado de una cuerda en el comedor de mi casa, calle de Louis Pieltain, número 141.

*Luflock-Holmes.*—Eso no es posible, puesto que está usted aquí.

*El visitante.*—Y, sin embargo, es cierto. En este momento estoy hablando con

usted y estoy colgado de una cuerda en el comedor de mi casa.

*Luflock-Holmes.*—Es raro. De todos modos voy a trasladarme a su domicilio para comprobar si es verdad que está usted colgado del techo. No obstante deduzco que es usted objeto de una alucinación. Espéreme aquí; en seguida vuelvo.

### CUADRO SEGUNDO

EL SUICIDA DISTRAÍDO.

*Luflock-Holmes.*—Vuelvo de realizar la inspección ocular en su casa y veo que no ha mentido usted. Su cuerpo está colgado del techo del comedor.

*El visitante (enloquecido).*—Entonces... ¿Quién soy yo?... ¿Qué soy yo?...

*Luflock-Holmes.*—Tranquilícese; por el camino he hecho deducciones. Usted es el espíritu del cuerpo colgado en el comedor de su casa. Este espíritu—visiblemente rutinario—ha tomado, para presentarse ante mí, la encarnación, la figura, el traje y el gesto del cuerpo donde estuvo alojado, a excepción de una cosa.

*El visitante.*—¿Qué cosa?

*Luflock-Holmes.*—Una que me choca profundamente: las botas del espíritu; es decir, las de usted, son negras y las del cuerpo colgado en el comedor son amarillas.

*El visitante.*—¡Amarillas! ¡Ha dicho usted amarillas!...

*Luflock-Holmes.*—Amarillas, sí; y de ello deduzco que...

*El visitante.*—¡Váyase a paseo con sus deducciones! ¡Ahora lo comprendo todo!... ¡Soy un asesino!...

*Luflock-Holmes.*—¿Un asesino?...

*El visitante.*—Sí, un asesino. Yo vivía con mi hermano gemelo. Éramos tan parecidos que, aparte las botas, no nos diferenciábamos en nada... Lo demás se explica fácilmente... En vez de pasar la cuerda alrededor de mi cuello, me he confundido y...

*Luflock-Holmes.*—La ha pasado usted alrededor del de su hermano.

*El visitante.*—Eso es; me he equivocado, y creyendo colgarme yo, he colgado a mi hermano. ¡Qué distraído soy!

TELON

R. C. R.

**OROCREMA**  
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

**ÚSELO Vd!**  
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

**LOS PERFUMES DE TASARA**

BADALONA



# CANAS



**AGUA DE COLONIA**  
**HIGIENICA**  
**LA CARMELA**  
ELABORACION ESPECIAL  
**LOPEZ CARO**

**INVENTO MARAVILLOSO**  
para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona Caspe 12 donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

**CASAS REYES S. A.**  
**SANTIAGO**





# KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

Jenofonte. Valladolid.  
Respetable Jenofonte:  
A ir a Cestona disponte.

A. R. G. Sevilla.—Su soneto *Al rey del mundo* no sirve.... No sirve al rey ni nos sirve a nosotros.

T. R. N. Tetuán.—Ese artículo militar, nos jugamos diez duros a que lo ha escrito usted de paisano. Y si nos apura usted, nos los jugamos a que lo ha escrito en calzoncillos. Lo decimos por la deliciosa frescura que le rezuma a la prosa con que está confeccionado.

Castilforte. Madrid.  
...¿Versos a mi amada?; Ho-  
[Error,  
mi querido Castilforte!  
Antes de versos de amor  
como los tuyos, la muerte!

J. M. T. Valencia.—Su crónica, titulada *El pelo corto*, no nos sentimos con fuerzas para aceptarla. Y, sobre todo, pudiendo, como podemos, tomarle a usted el pelo sin necesidad de tomarle *El pelo corto*, que sería una cosa así como tomárnoslo a nosotros mismos.

Disco'o. Madrid.

Esa guerra contra el Duce, la verdad, no nos seduce.

Y, además, uno de los accionistas de BUEN HUMOR es amigo íntimo de un barítono musolinista y tomaría muy a mal que amparásemos nosotros ese desahogo cruel de un desconocido.

Violante. Barcelona.

El amigo Violante

resulta un poco cargante...

¿Dije un poco? No es bastante!

Es bastante más que lo que he dicho, y aun diciendo esto, no digo todavía lo que es... Otro día lo diré más claro, como ose volverme a molestar, que me está dando el corazón que va a osar en seguida...

E. S. M. Córdoba.—Eso resultaría en nuestras columnas tan fuera de lugar como un charlestón en una misa de réquiem.

Muza. Melilla.

Tu artículo es una cosa deshonesta y asquerosa.

Y mi mano, temblorosa,  
coge el cesto y ahí la posa.

Y verificado este justiciero acto, respiro con la satisfacción

del deber cumplido y te comino a que no perseveres en tan nefandas y concupiscentes tareas, porque te va a suceder lo mismo, y no creo que eso sea un negocio para ti.

R. M. Z. Madrid.—Su cuento *La toalla* es una estupidez como una sábana de grande.

H. L. P. Teruel.—No encaja en nuestra revista, por muchas fuerzas que hagamos.

Roncesvalles. Madrid.

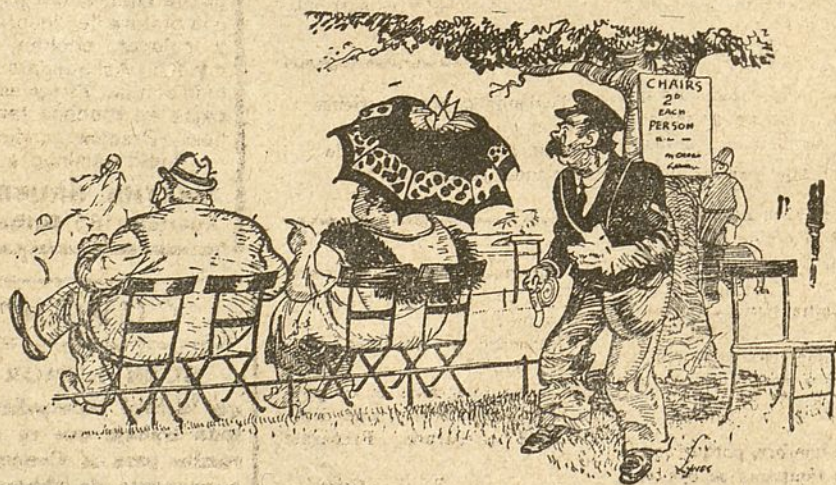
Admirado Roncesvalles: ganaría más pesetas poniéndote a barrer calles en vez de escribir cuartetas.

POR UNAS COSAS O POR OTRAS, POR CIERTAS RAZONES O POR DETERMINADOS INCONVENIENTES, POR ESTE DEFECTO O POR AQUEL EXCESO, POR FAS O POR NEFAS, NOS VEMOS PRECISADOS A NO TOMAR EN CONSIDERACIÓN LOS ORIGINALES LITERARIOS, CUYOS TÍTULOS Y AUTORES FIGURAN EN LA SIGUIENTE Y PAVOROSA RELACIÓN: *Un invento extraordinario* y *Dos horas de misterio* (del señor Gaucho, de Buenos Aires); *Don Juan* y *la moda* (de Capi-

cúa, Madrid); *A mi pueblo* (de J. R. Rodríguez, Madrid); *Cuento andaluz* (de Rafael, Sanlúcar de Barrameda); *Envío a Luis de Tapia* (de Victorino, Guadarrama); *Buen humor epigramático* y *Receta ineficaz* (de C. Porri-  
llo, Madrid); *Artista cinematográfico* (de C. R. V., Madrid); *Novedades internacionales* (de C. Z., Málaga); *Donde las dan, las toman* (de M. F. Escolano, Tetuán); *El abuelo de sí mismo* (de Feisimo, Santa Cruz de Tenerife); *Décimas y consejos* (de P. Castejón, Madrid); *Una equivocación lamentable* (de Hércules, Enguera); *Comedia rápida* (de Solrac Zidran, Santander); *Quimera* (de V. P. B., Valencia); *Una pequeña historia* (de L. de Asúa, Bilbao); *Idiotas autorizados y sin autorizar* (de J. Montalbán, Madrid); *La tragedia de una semejanza* y *¡Qué primo!* (de A. L. B., Zaragoza); *El terrible cazador* (de Gottito, Ceuta); *Mala interpretación* (de Reyes, Madrid); *¡Oh, la literatura!* (de El tacafío Salomón, Madrid); *Al pasar...* (de L. M., Sevilla); *Coplas de ambiente* (de J. Día, Madrid); *Kamelo-Bey* (de Riccinez, El Escorial); *Un hombre de honor* (de F. F. T., cuya residencia no consta en las cuartillas); *El nuevo Quijote* (de Michelito, Málaga); *Cuento andaluz* (de A. Díaz, Madrid); *Terror al progreso* y *El invento* (de Roque Cirineo, Habana); *Lecciones de "cuantabilidad"* (de M. L. C., Málaga); *El hombre del bastón* (de Judex, Burgos); *La razón de la sinrazón* (de R. E. S., Guadalajara); *Mi visita a la Casa de Fieras* (de Moncholer, Madrid), y, por último, por hoy, *Remedio heroico* y *¡Vaya un lince!* (de J. B. S., Madrid).

Narciso Vulcano. Madrid.—Si usted no tiene otra cosa más urgente que hacer estos días, puede enviarnos su firma para proceder a la publicación de su articulete en el momento en que tengamos un rato disponible y un hueco en el periódico para introducirle dignamente.

De London Mail.



El cobrador.—¡Es el colmo! Le he preguntado cuántos asientos, y ha tenido la osadía de decirme que dos...





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

—¿Por qué la música del maestro Guerrero mete tanto ruido?

—Porque es música de batalla.

Basil Yo.—Madrid.

El mendigo que va a domicilio.

—Vengo a recoger la limosnita.

—La señora ha salido.

—¿Ah, sí? Pues dile que cuando salga los sábados deje la limosna, porque yo no estoy para ir y venir... ¡Y si le parece mal, que se busque otro pobre!...

C. García Rollán.—Madrid.

Calixto, que es hombre listo, la Pasta de Orive gasta; y así en el mundo Calixto se da pisto y se da Pasta.

El carpintero que es sordo y entiende al revés.

Pasa una señora por la puerta de la carpintería y le pregunta:

—¿Ha visto usted cinco pesetas que se han caído al suelo?

—Estoy arreglando esta silla.

Al día siguiente vuelve a pasar la señora y le dice:

—¿Qué? ¿Arregló usted la silla?

—¡Me las he gastado en vino!

Fifina.—Madrid.



**El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:**

—El amo (al capataz).—Luis, esta tarde salgo para Niza con objeto de adquirir materiales para el edificio. ¿Cuántos obreros tenemos?

—El capataz (consultando la lista).—Trescientos veí tíocho.

—El amo.—Muy bien. Pues como tengo el tiempo tasado para tomar el barco, y no puedo ir a despedir a los empleados, hágame usted el favor de despedirlos en mi nombre.

—El capataz.—Perfectamente. Lo haré.

Llegada la hora de suspender el trabajo por la tarde, el capataz cumplimenta el en argo reuniendo a los obreros y diciéndoles:

—Señores, nuestro amo ha marchado esta tarde a Niza y me ha dicho que le hiciera presente que quedan ustedes todos despedidos.

Alvaro Ruiz.—Zaragoza.

En una librería:

Entra un torerillo, que se las da de valiente y que está de pésimo humor por haber quedado mal aquella tarde, y dice al librero:

—¿Tiene usted *Los siete niños de Ecija*?

—Sí, señor.

—¡Pues sáqueme usted al mayor, que le voy a comer los higaditos!

A. Quintana, (a) Charlestón. Melilla.

—A Eduardo, nada más darle una broma, se murió.

—¿Y cómo la eligieron tan pesada?

—Si no fué por eso... Es que a las dos horas de gastarle la broma, le atropelló un autobús.

Pinsapo.—Valladolid.

El colmo de un hojalatero: Hacer tubos con la lata que le dan por la noche sus hijos pequeños.

Amalia Mut.—Madrid.

—¿Por qué los receptores radiotelefónicos con lámparas son los mejores?

—¿...?

—Pues, hombre, porque con la luz de las lámparas se oye más claro.

José Luis S. Ezcurrea. Valladolid.

—¿En qué se parece una familia a un paraguas?

—Es difícil de acertar.

—En que el paraguas se abre...

—¿Y la familia?

—Buena, gracias.

Santiago Santacreu. Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un vendedor de periódicos?

—Vender *La Nación* por diez céntimos.

Nitram.—Granada.

Un estudiante se examina de cinco asignaturas y es suspendido.

Teniendo la tos que tienes curar no se concibe, ha de desaparecer tan sólo tomando Jarabe ORIVE.

do en todas, e inmediatamente envía a un hermano el telegrama que sigue:

"Suspense en las cinco. Prepara a papá."

A cuyo telegrama le contesta el hermano con otro, que dice:

"Papá preparado. Prepárate tú."

P. P.—Gijón.

Entre amigos: —Tenía ya ese matrimonio

AGENTE DE PUBLICIDAD PARA

**BUEN HUMOR**

EN CATALUÑA

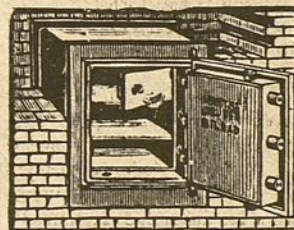
**Félix Verdún Daly**

ROSELLO 402 BARCELONA

nueve hijos, todos rubios, y el décimo les salió moreno.

—¡Hombre, yo creí que les había salido premiado...

Bartuco.—La Coruña.



**ARCAS INVISIBLES**

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.

Pedid catálogo á

**MATTHS. GRUBER**

Apartado 185, Bilbao

**CUPON**

correspondiente al núm. 273 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.





—A mí no me gusta pescar: temo hacer daño a los peces.

—Al contrario, les gusta porque mueven la cola.

De Muncher Illustrierte Presse.

**CLICHES**

Se venden a precios módicos los publicados en este semanario.



## PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con PIL-DORAS CHRCASIANAS, 6 ptas. frasco. Farmacias. Mandando 6,50 pesetas sellos a doctor Pous Bonet, Apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento éxito.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

## VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

**SANZ**



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina. 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»** Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»** Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Aromas del Monte»**

La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



**Depilatorio Belleza** El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, codo, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A BASE DE MUGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

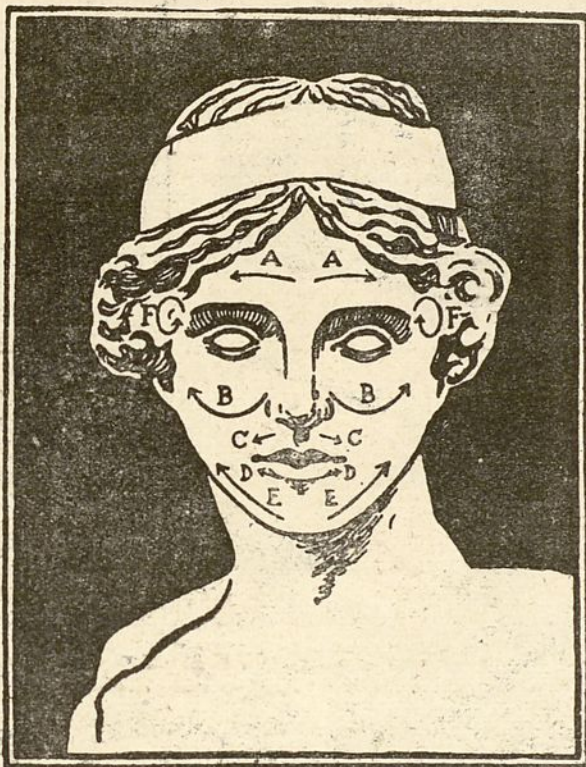
**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)





# CREMA

# LIDA

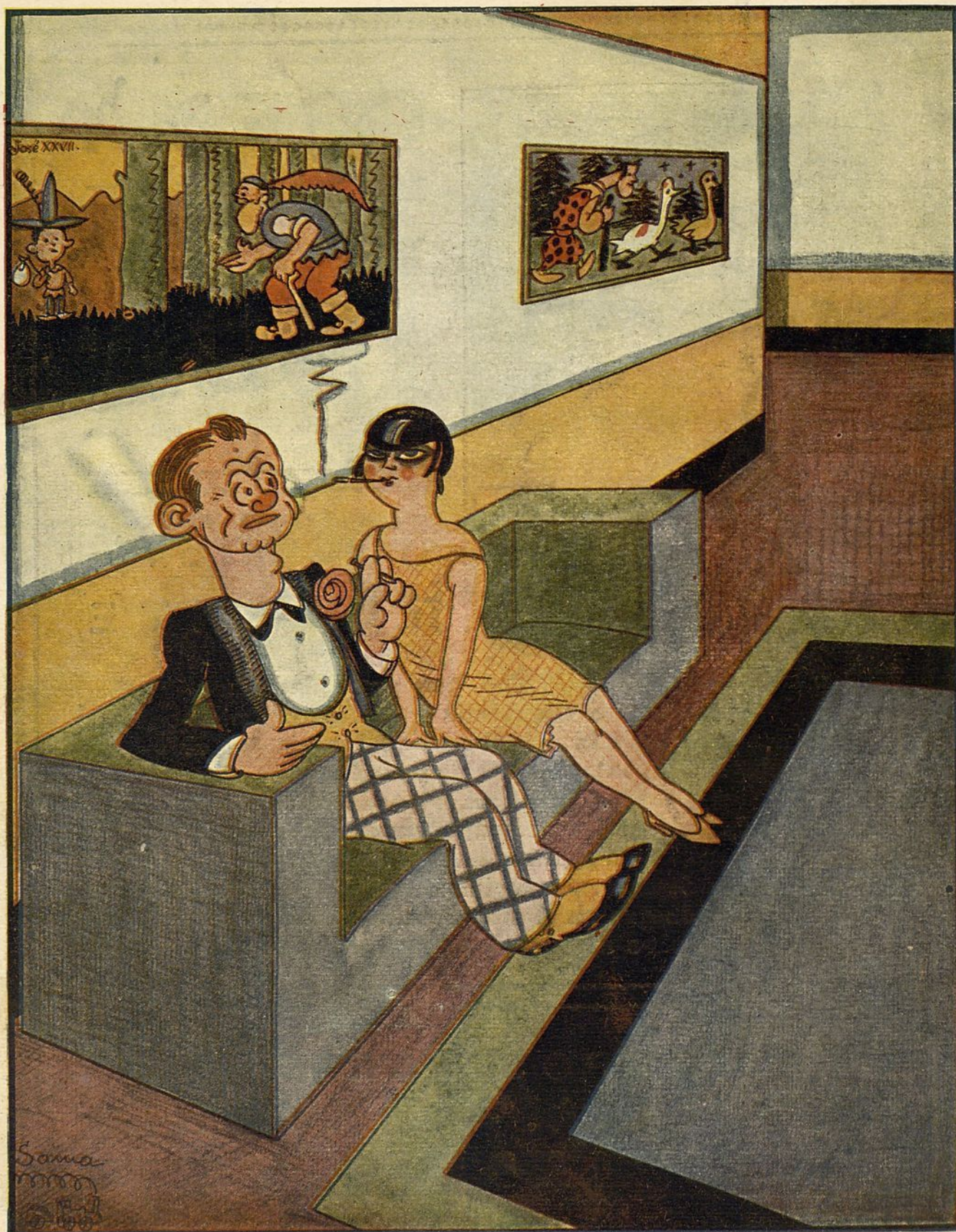
# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



—¿Por qué no te das algo para contener la caída del pelo? Mira que te vas a quedar calvo y cuando te hayas quedado te vas a tirar de los pelos.

*Dib. SAMA*